COMEDIA NUEVA,

INTITULADA:

PAZ DE ARTAXERXES CON GRECIA:

SU AUTOR DON ANTONIO BAZO.

INTERLOCUTORES.

Artaxerxes.
Dario con nombre de Cleoménes.
Idaspe, hijo de Artaxerxes.
Spiridate su hermano.
Lidoro, Capitan.
Polidoro, Criado.
Aspasia Princesa de Grecia.
Berenice su hermana.
Semira, segunda muger de Artaxerxes.
Lisinia, Criada.
Damas.
Soldados Griegos, y Persas.
Musica, y Acompañamiento.

JORNADA PRIMERA.

Recinto de Arboles, y enmedio una Fuente con el simulacro del Sol. Vista de la Ciudad de Susa, Corte de Persia, al centro. A los lados del uno, Pavellones de los Persas; al otro Tiendas de los Griegos. De la parte de los Persas saldrà Artaxerxes, Spiridate, Idaspes, Lidoro, y acompañamiento; y del otro, Cleoménes, y Soldados Griegos, y cantarà la Musica la siguiente copla.

Music. PUes sobre Persia, y Grecia
Amor solo domina,
ceda el Imperio Marte,
todo sea alegria.
Artax. Amados vassallos mios,
pues llegó el felice dia,
que los estragos de Marte
trueque Cupido en delicias: :-
Cleom. Valientes hijos de Grecia,
pues yà lograsteis la dicha
de que las iras de Palas
cambie Venus en caricias: :-
Artax. Repitan vuestros acentos
en métricas armonias: :-
Cleom. Repitan las voces vuestras
placentéras, y festivas: :-
Music. Pues sobre Persia, y Grecia
Amor solo domina,
ceda el Imperio Marte,
todo sea alegrias.
Cleom. Artaxerxes, Rey invicto;
oy por mi mano te embia
la grande Athenas, que es Corte

de la Griega Monarquìa,
en caducèo trocada
la lanza, de cuyas iras
ſufrieron entrambos Reynos
tan lamentables ruìnas.

Artax. Grande Capitan de Grecia,
pues Athenas me convida
con ſemejantes ſeñales
à la paz, que ſolicitas,
en vez del verde laurèl,
corone à Perſia la oliva.

Cleom. Berenice, gran ſeñor,
y Aſpaſia, Princeſas mias,
que quedaron priſioneras
de vueſtras Armas invictas,
caſadas con tus dos hijos
ſeràn las columnas fixas
del pacifico edificio
de eſtas nobles Monarquìas.
Eſto me ordena el Senado,
que à tì, Artaxerxes, me envia.
Para que perdiendo à Aſpaſia *ap.*
pierda Cleoménes la vida.

Artax. Spiridate, Idaſpes, hijos;
pues tanto bien os convida,
què decis? mirad, que ſon
ſus bellezas peregrinas.

Spir. Id. Siendo la ſuerte tan nueſtra,
error fuera no admitirla.

Idaſp. Dichoſo ſoy, ſi de Aſpaſia
logro la mano divina.

Spirid. Si Aſpaſia es mia, Fortuna,
yà no recelo tus iras.

Artax. Pues la propueſta admitìs,
la paz mi poder confirma
con la uſada ceremonia,
que en eſte Reyno ſe eſtila,
à cuyo efecto à la fuente,
que Perſia al Sol le dedica,
os he encaminado à todos
por teſtigos de eſta dicha;
y aſsi atendedme, vaſſallos,
oyeme, Athenas invicta.

Toma una hacha encendida, y quando lo dicen los verſos, la apaga en la fuente.

Eſta llama, que ardiente, y preſuroſa,
al impulſo del ayre, que la alienta,
deshace eſta fabrica, que ſe obſtenta
afán de Republica laborioſa,
A la crueldad de Marte riguroſa
(que todo lo deſtruye) repreſenta:
para atajar tragedia tan violenta,
oy con pecho humano, y accion piadoſa,
En eſte blando, y humedo elemento
ſepulto el fuego, cauſa de ſu eſtrago,
porque el horror de Marte, aunque ſangriento,
Yà no os ofenda, ni aun con el amago;
y trocando à alegria el ſentimiento,
el bélico ardor de eſta ſuerte apago.

Cleom. Pues yo de parte de Athenas
con tu licencia proſiga
el ceremonial de paz
à que el Senado me envia,

Escucheme Persia, y Grecia, testigos de tanta dicha:

Toma en la mano una lanza, y la rompe quando lo dicen los versos del Soneto.

Esta Lanza sangrienta, y belicosa,
que Palas cruél enarbolò valiente,
para comun estrago de la gente,
que su deydad venera temerosa,
Dividida por mano poderosa
à Persas, y Griegos oy represente,
que trocando à piedades lo inclemente,
en paces cambia ruina tan forzosa:
Y estas partes, ò Rey! que separadas
significan tambien en este dia
entrambas Monarquìas, que apartadas,
Ha podido tener la tyranìa,
oy por ambos, señor, de nuevo atadas
confirmen con su union nuestra alegria.

Artax. Yà por mi parte, Cleoménes,
con esta dorada cinta,
que al amor, y la amistad
con su color symboliza,
los desunidos pedazos
forman amistosa liga.

Con una faxa de oro une, y ata los dos pedazos de la lanza, que rompiò Cleoménes.

Cleom. Otro nudo añade Grecia,
porque mas segura viva.

Hace otro nudo.

Idasp. y Spir. Nosotros como herederos
de esta noble Monarquìa,
con otro lazo afirmamos
union tan apetecida.

Dà un nudo cada uno.

Artax. La ceremonia acabada,
Musica, y voces repitan:-

Music. Pues sobre Persia, y Grecia
Amor solo domina,
ceda el Imperio Marte,
todo sea alegria.

Artax. Tù, valiente Capitan,
vèn conmigo, donde assistas
en mi Corte al regocijo,
que ofrecen las prevenidas
bodas de las dos Princesas;
y las tropas, que acaudillas,
gocen tambien en su campo
alivio de las ruinas,
que han sufrido en esta guerra,
que despues de algunos dias
à Athenas podràn bolverse
con descanso, y sin fatiga.

Cleom. Tus finezas agradezco,
gran señor, con admirirlas,
pues si lo contrario hiciera,
atrevimiento serìa,
quando contemplo que son
tuyas ellas, y honra mia.
Mal digo, (ay triste de mì!). *ap.*
pues yà à Aspasia perdida,
solamente voy à ser
testigo de mis desdichas;
pero sirvase à la patria,

y mas que acabe mi vida.

Lid. Persas, pues yà nuestro Rey
à la Corte se encamina,
su Magestad aclamando,
digan las voces festivas: :-

Ell. y Mus. Pues sobre Persia, y Grecia
Amor solo domina,
ceda el Imperio Marte,
todo sea alegria.

Pol. Plegue à Baco, que estas paces
no paren en nuevas riñas!
pero esto à mi què me importa?
voyme à buscar à Lisinia,
y à declararla la guerra,
hasta que à mi amor la rinda. *vas.*

Con la Musica se vàn todos, menos Spiridate, y Idaspe.

Spir. El ansia con que un dichoso
siempre, hermano, solicita
comunicar sus placéres,
à detenerte me obliga,
para que sepas quan grandes
oy son, Idaspe, mis dichas,
mirandome tan cercano
de lograr la peregrina
mano de la hermosa Aspasia,
centro de las ansias mias.

Idasp. Tù de Aspasia amante! Cielos,
tened piedad de mi vida.

Spir. Nada me dices, hermano:
oyes, callas, y suspiras,
como si de mis contentos
pudieras tener embidia!

Idasp. Sì la tengo, Spiridate,
pues essa hermosura misma
es la que rendido adoro,
à influxo de estrella impìa.

Spir. Què es lo que dices, Idaspes?

Idasp. Que su hermosura me hechiza;
pero pues tú la elegiste,
no serà razon se diga,
que siendo hermano menor,
te dispute tanta dicha;
yà no pretendo aspirar
à tan hermosa conquista,
aunque el corazon lo llore,
aunque el alma se despida;
y para poner en obra
esta accion, à toda prisa
de Persia me he de ausentar
à las mas remotas Indias,
à donde ni aun de su nombre
puedan llegar las noticias,
pues si estoy donde la vea,
nunca he de poder cumplirla.

Spir. Esso no he de permitir,
que fuera cosa mal vista,
que à fineza semejante
pagasse una tyranìa.
Sabe Aspasia que la adoras?

Idasp. Mi passion siempre escondida
ha estado dentro del pecho.

Spir. Tambien ignora la mia;
y pues los dos la adoramos,
y fuera gran cobardia,
grande pena, cruel dolor,
que renunciàra esta dicha
qualesquiera de nosotros,
un medio, Idaspe, se elija,
y sea, que ella resuelva
nuestra muerte, ò nuestra vida.

Idasp. Sea assi, que de este modo
aun en la misma agonía,
como venga por su mano,
ha de ser menos la herida. *vanse.*

De la parte de los Pavellones de los Persas sale Bernice, Lisinia, Damas, Criados, y acompañamiento de los Persas.

Lisin. Berenice, gran señora,

la univerſal alegria,
que en el Campo de los Perſas,
y los Griegos oy ſe mira,
no dexa ninguna duda,
que entre las dos Monarquìas
yà las ſuſpiradas paces
ſuſpenden antiguas iras.

Beren. Nunca pudiera eſcuchar,
Liſinia, mejor noticia,
pues ceſſando los eſtrágos,
que ha ſembrado en ſus Provincias
la Deidad de Marte, Amor
podrà lograr ſus conquiſtas,
podré vér à Spiridate,
de quien ſe quedò cautiva
el alma en el miſmo tiempo
que conſiguiò ſu oſſadìa
el hacerme priſionera
entre la Griega Milicia:
en fin, yà llegó el momento
de que influya mas benigna
en mis ſuceſſos la eſtrella,
que me ha perſeguido eſquiva.

Liſin. El Capitan de Artaxerxes,
Lidoro, aquí ſe avecina.

Sale Lidoro.

Lid. Deme los pies vueſtra Alteza.

Beren. Levantad.

Lid. El Rey me envia
à ſuplicaros, que luego
vueſtra marcha ſe dirija
à la Corte, donde aguarda,
que en dulce hymenèo unida
con un Principe de Perſia,
ſe aſſegure mas la dicha,
que ha enlazado en firme paz
las dos iluſtres Provincias.

Beren. Obedecer lo que ordena
es en mì deuda preciſa:
decid, la Princeſa Aſpaſia
igualmente ſe encamina
à la Corte? *Lid.* Si ſeñora,
yà ſu Alteza por diſtinta
ſenda diſpuſo ſu marcha.

Beren. Vamos, pues. Amor permita;
que logre de Spiridate
la correſpondencia digna. *vanſ.*

Liſin. Pues nos vamos à la Corte,
y las paces facilitan
tantas bodas, voy à vèr
ſi Polidoro ſe arrima:
bien puede vèr como llega;
pues en eſta era mezquina,
la que no agarra en el ayre,
Moſqueteros de mi vida,
queda tocando tabletas,
con la dignidad de tia. *vaſe.*

*Palacio Real con Trono. Sale Semira;
Damas, y un Soldado.*

Sem. Soldado, aviſale al Rey,
que aqui le aguarda Semira.

Sold. Con el Capitan de Grecia
yà entrò por las Galerías.

Sem. Con Cleomènes?

Sold. Si ſeñora.

Sem. Hay hijo del alma mia! *ap.*
no puede haver mayor gozo,
que el que conſigo eſte dia;
pues hijo, y Corona aguardo;
que mis nobles ſienes ciñan.
Cómo en llegar tanto tarda?
Vé, Soldado, vete apriſa,
y dile que aquì le eſpero.

Vaſe el Soldado.

En eſſa Sala vecina
voſotras os retirad.

*A las Damas: hacen reverencia,
y ſe vàn.*

A la que amante ſuſpira,
ſiglos parecen las horas.

Oy,

Oy, por muerte de Statyra,
primera esposa del Rey,
de esta vasta Monarquìa
la Corona ceñiré;
oy conseguiré la dicha
tambien de vèr à Dario
mi hijo, que en la Provincia
de Grecia, baxo del nombre
de Cleoménes, la ansia mia
pudo librar de la ley
en la Persia establecida,
de que mueran los varones
de las que son admitidas
para segundas esposas
del Rey, porque no compitan
en la herencia del Imperio
à los hijos de Statyra,
ò de la que fuesse Reyna
de sus famosas Provincias.
Pero aùn no viene Artaxerxes:
còmo, si en la Galerìa
de Palacio con Cleoménes
estaba, segun decia
el Soldado, tarda tanto?
si alguna nueva desdicha
oy me prevendrà la suerte,
à mi favor siempre esquiva?

Sale Cleoménes.

Cleom. Esta sin duda serà.
Señora, sois vos Semira?
Sem. Yo soy: donde queda el Rey?
Cleom. A su quarto se retira,
y manda, que venga à vos:
yo no sè como lo diga?
sabe el Cielo quanto siento
daros tan mala noticia.
En fin, deciros me encarga,
que sin llegar à su vista
salgais luego de Palacio,
y de todas sus Provincias.
Sem. Cleoménes, què es lo que dices?
(Mateme la pena mia.)
Què motivo he dado yo
para tan cruèl, tan impìa
determinacion?
Cleom. Señora,
la causa me es escondida;
solamente sè, que à Arsaces
igualmente se le priva
de la assistencia à la Corte,
sin que ninguno perciba
de donde sale el origen,
que producen tantas iras.
Sem. Sin duda, (ay de mi!) sin duda
alguna sospecha indigna,
alguna injusta traycion
amor, y Reyno me quita,
ò de otra aleve hermosura
el Rey prendado se mira,
y quiere con mi destierro,
que yo propria, que yo misma
haga espaldas à mi afrenta;
pero antes que lo consiga,
enojada como amante,
rabiosa como ofendida,
primero que obedecerle,
sabrè aventurar la vida.
Cleom. Si pueden servir de alivio,
señora, agenas desdichas,
las que padece Cleoménes
de algun consuelo te sirvan,
mayormente siendo tanto
à las tuyas parecidas;
pues si pierdes un amante,
que cruèl de sí te desvia,
en la belleza de Aspasia
yo pierdo toda mi dicha.
Sem. No, Cleoménes, que es mayor
mucho la pérdida mia,
pues tambien incluye el Reyno,

que

que à mi amor se le debia.
Pero què digo? por què
he de obrar yo tan remissa
con quien me agravia, y ofende?
por què he de proceder fina
con quien burlando mi afecto,
tan torpemente me olvida?
No serà, viven los Cielos,
pues pienso emprehender altiva
la venganza de esta afrenta,
sin perdonar ni aun la vida
del que tyrano me ultraja,
y como culpa castiga
mi fineza, à cuyo efecto
el secreto, que se archiva
en mi pecho, descubrir
pretendo, para que sirva
de venganza, y de remedio
à la injuria padecida.
Darío, y no Cleoménes,
como todo el vulgo afirma,
à tì te toca mi agravio,
tuyas son las penas mias:
yo soy tu madre, Darìo,
y pues me debes la vida,
guarda el laurél, que à mi frente
usurpa la tyranìa.

Cleom. Yo Darìo? yo hijo tuyo?
es sin duda que deliras.

Sem. No deliro, no, que soy
tu madre, y es sangre mia
essa, que hierve en tus venas;
assi la suerte benigna
quisiera, que de Artaxerxes
tu padre la mezcla indigna
no tuviesse, pues entonces
mas segura esperarìa
de tu afecto la venganza,
que à tu madre le es debida.

Cleom. Con mil confusiones lucho,
declara mas este enigma.

Sem. De todo te informarè.
Mientras que viviò Statyra
Reyna de Persia, yo fui
de su Rey la mas querida:
sin rubor te lo declaro,
que aunque mi culpa se indicia,
con los reflexos del Trono
casi no se distinguia:
que hay rayos tambien que ciegan
las mas perspicaces vistas.
Viendome, pues, tan amada,
consintiò la ambicion mia
ceñir de Persia el laurél
quando muriesse Statyra.
Assi lo ofreciò el impìo
con palabras repetidas;
y ahora cruèl, è inconstante,
no tan solo me le quita,
sino que tambien aleve
à tantas finezas mias,
como esposa me aborrece,
y como amante me olvida.

Cleom. Ofensa grande es sin duda;
pero sepa yo, Semira,
cómo, si he nacido Persa,
ha sido la cuna mia
Grecia? cómo, si Darìo
oy me llamo, me apellidan
con el nombre de Cleoménes?
Cada instante mas me admiras!

Sem. No ignoras, que en este Reyno,
entre muchas peregrinas
hermosuras dedicadas
para que al Real lecho sirvan,
una solamente es Reyna,
y tiene prerrogativa
de que sus hijos ocupen
del Rey la paterna Silla:
los hijos de las demàs,

Da-

Darío, se desestiman,
y para que no suceda,
que à los otros les compitan
en la succession del Reyno,
por barbara ley precisa,
que ha inspirado la ambicion,
luego les quitan la vida.
Yo como madre amorosa
librè de esta tyranìa
à tu inocencia, y de Arsaces
un fiel amigo, valida,
te hice conducir à Athenas,
donde tu suerte benigna
con el nombre de Cleoménes
te ha coronado de dichas,
de victorias, y laureles,
que tu memoria eternizan.
No las borres; pues, dexando
sin amparo à una afligida
madre, que à costa tan grande
te diò dos veces la vida:
acuerdate que yo he sido
la que leyes imponía
à Artaxerxes, y à su Reyno;
y que ahora vil, y abatida,
sin Reynos, y sin vassallos,
yà soy fábula, soy risa
de quantos han embidiado
la suerte, que en mí veìan;
pero no temo, hijo mío,
tal desgracia mientras vivas,
si te acuerdas que soy madre,
y tú hijo del alma mia.

Cleom. Madre, (està es la vez primera,
que voz tan apetecida
han pronunciado mis labios,)
grandes son nuestras desdichas,
excessivos tus agravios,
y tu pena bien sentida;
pero yo, què puedo hacer?

Sem. Una accion, que sea digna
de tu valor, y mi enojo:
hijo, mueran à tus iras
mi infiel esposo, y sus hijos:
esto es lo que solicita
mi venganza, y tu venganza,
tu mano ha de conseguirla.

Cleom. De mi padre, y mis hermanos
ser yo barbaro homicida?
horror el decirlo causa!
Y que à una accion tan indigna
una madre, y una esposa
me mueva? cosa es no vista!

Sem. Madre sì, pero infeliz;
esposa, pero ofendida,
te pide una util venganza,
y tù cobarde palpitas?

Cleom. La razon me hace temblar,
pero no la cobardìa.

Sem. No hay razon, que siendo justa,
proteja una tyranía.

Cleom. Quando un padre la executa,
manda la razon sufrirla.

Sem. Padre llamas à un tyrano?
por tus hermanos estimas
à los que el Trono te usurpan,
y à los que en aqueste dia
tambien te quitan à Aspasia,
por quien amante deliras?
pues dentro de pocas horas,
si al reparo no te aplicas,
esposa del uno de ellos, y:—

Cleom. No prosigas, no prosigas,
que si mis zelos me acuerdas,
la razon se precipita.
(Ay infeliz!)

Sem. Què resuelves?

Cleom. No sè: con mi fantasìa
cruel un rato me dexa,
para que un partido elija;

pues sin sentir, y dudar,
no es facil, no, que despida
la inocencia, que fue siempre
compañera de mi vida;
que el passar del bien al mal,
si por lo interior se mira,
es senda mas escabrosa,
que la que al bien encamina.

Sem. Pues yà te dexo, Darìo,
y hasta vèr què determinas,
no he salir de la Corte:
del Rey estarè à la vista,
aunque contra el pecho mio
oy sus rigores esgrima.
Vete tù à buscar à Arsaces,
veras como èl te confirma
todo quanto yo te he dicho:
tus penas le comunica,
que èl para nuestra venganza
serà tu norte, y tu guia,
y no de tu suerte sea
rèmora, que el curso impida
el remordimiento inutil,
que la ardua empressa te inspira:
muestra mas valor, Darío,
y venceràs tus desdichas. *vase.*

Cleom. Mal podrè vencerlas, quando
los remedios que me aplicas
son capaces solamente
de hacerlas mas excessivas.
Còmo entre tantos delitos,
del alma crueles espinas,
por mas laureles que goce,
podrè encontrar alegrias?
Reyno cuyas basas sean
los estragos, y ruinas,
no es prenda, que un corazon,
hidalgo pueda admitirla:
es verdad; pero si advierto,
que pierdo la peregrina
belleza de Aspasia, el alma
entre mil dudas vacila,
que no hay delito tan feo
à que no mueva la embidia,
ó los zelos, que son siempre
passiones muy parecidas.
Oh, Aspasia! Pero què miro?
ella àcia aquì se encamina:
al mirarla, mi constancia
casi se postra rendida.
Oh, Amor! y quantos estragos
nacen de tu tyranìa,
si acompañado de zelos,
contra la razon aspiras.

Sale Aspasia.

Asp. Que entre la Persia, y la Grecia
se suspendiessen las iras,
y que al estrago de Marte
siguiesse de paz la oliva,
bien lo creì, Cleoménes;
pero no, que yo seria
vìctima de este tratado:
yo, que fui muger altiva
de Cyro, à quien Artaxerxes
con injusta alevosìa,
despues de usurparle el Trono,
tambien le quitó la vida,
he de casar con un hijo
de quien causò mi desdicha?
Y que tù de aqueste lazo,
que tanto me martyriza,
hubiesses de ser el medio,
quando veces repetidas
dixiste, que me adorabas,
ù à lo menos lo fingias,
es accion, ò vil Cleoménes,
tan estraña, tan indigna,
que solamente el pensarla
al furor me precipita.

Cleom. Esto solo les faltaba,

señora, à las penas mias,
que del mal que me atormenta
hagas el cargo à mi vida:
verme morir no te basta,
sin que aquì tu mano misma,
para hacer mi fin mas cruèl,
haga mas fiera la herida?
si fuè el Senado de Athenas
quien ordenò mi desdicha,
y me toca obedecer,
què pudo hacer mi agonìa?

Aspas. Morir mil veces primero,
si es verdad, que me querias;
pero pues fuiste cobarde,
la determinacion mia
escucha, para que puedas
à toda Athenas decirla:
Yo honro en ella à mi Patria;
pero no por esso altiva
piense, que ha de dominar
en la libre Monarquia
de mi voluntad, que es Cetro,
que me reservò la ira
de la suerte, quando infausta
me echò de la Real Silla.
Yo en los hijos de Artaxerxes
odio la sangre enemiga,
que me quitò Esposo, y Reyno;
y si quiere verme unida
en matrimonial coyunda
Athenas, deme por guia
la venganza, y no el amor;
y si por verme abatida
pretende que no la intente,
antes que tal lazo ciña,
para quitarme el ultraje,
à que aleve me destina,
en la Barca de Aqueronte
transitarè à las Estigias
ondas, à donde sepulte
entre olvidos mis desdichas,
ò donde de Cyro logre
abrazar la sombra fria.

Cleom. Tan implacable, señora,
os encuentran mis desdichas?

Aspas. Sì, Cleomenes, y si intentas
no dar aumento à mis iras,
vete al punto.

Cleom. Irè à llorar
el que os deis por ofendida
de quien antes que intentarlo
sacrificarà mil vidas;
pero tened entendido,
que si contra mí os irrita
la sumission, con que à Grecia
ha servido la fé mia,
quizàs por desenojaros,
ella obrarà mas remisa.
Voy à tratar con Arsaces, *ap.*
con quien mi madre me envia,
para vér si por su medio
tantos pesares se alivian. *vase.*

Aspas. Ahora que estamos à solas
adonde nadie nos mira,
no me diràs, corazon,
si los enojos, las iras,
con que vistes mi semblante,
enemigo te acreditan
del amor? ó si à pesar
de la passion vengativa,
con que me abrassas el pecho,
àcia el de Idaspes te inclinas?
No respondes? poco importa,
pues yo harè que te sirva
el silencio de disculpa,
ò de pena à tu ossadìa;
pero poco te aprovecha,
ó corazon! que finjas
ser mudo, quando dàn voces
unas llamas, que escondidas,

con

con mas rigor, y teson
te convierten en cenizas.
Salen Idaspes, y Spiridates.
Idasp. Reyna iluſtre: :-
Spir. Aſpaſia bella: :-
Idasp. Oy à tus plantas ſe humillan::-
Spir. Dos afectos, que te adoran: :-
Idasp. Dos, que procuran la dicha::-
Spir. Dos, que pretenden la ſuerte::-
Idasp. De tu mano peregrina.
Spir. Competidores entrambos
à fortuna tan altiva,
para que al uno le mates,
y al otro le dès la vida,
con eleccion, ó repulſa,
ambos à tus pies nos miras.
Asp. Siendo de Artaxerxes hijos,
oiros decir me admira,
que podais amar à Aſpaſia.
Idasp. No hallaràs quien le compita
al amor, con que te adoro.
Spir. Si no es el del alma mia.
Asp. No pudierais declararme
mas infelice noticia,
quando yo en aborreceros
he fundado mi alegria,
y el ſaber que me quereis
en gran parte me la quita;
pues quiſiera que mi odio
no tubieſſe contrapiſa,
que pueda hacerle piſar
la linea de la injuſticia;
y aſsi, que me aborrezcais
ſolo mi enojo os ſuplica.
Yo miſma pido mi muerte. *ap.*
Idasp. Señora, tan nunca viſta
crueldad: :-
Spir. Rigor tan grande::-
Los dos. De vueſtra voz ſe fulmina?
Asp. Sì, Idaſpe, sì, Spiridate;
y aun no es pena debida,
quando me acuerdo que Cyro,
el dueño del alma mia,
à manos de vueſtro padre
(ay de mì!) perdió la vida:
yo propria le vì morir,
yo le aſsiſtì en ſu agonìa;
y voſotros, ſiendo reos
de mis penas exceſsivas,
os atreveis à eſperar,
que os llegue à mirar ſin iras,
que os eſcuche ſin enojos,
y que de paz os reciba?
Idasp. No adviertes, que de eſta culpa
eſtàn nueſtras manos limpias?
Spir. Que ſolo fué nueſtro padre
la cauſa de tus deſdichas,
porque rebelde à la Perſia,
Cyro la guerra le hacìa?
Asp. A mì me la haceis voſotros
con referir mis ruinas;
pero con todo pretendo,
à peſar de la juſticia
de mi furor, ſuponer,
que vueſtra inocencia es fija:
pretendeis, que ſea vueſtra?
lo ſerè; pero decida
primero vueſtro valor
qual ha de ſer el que elija.
Spir. Idasp. De qué modo?
Sacan ambos la eſpada.
Asp. Con la eſpada:
el que antes ſea homicida
del otro; ſin duda alguna
de un enemigo me libra,
y le pagaré eſte obſequio
con la fé, que ſolicita.
Nada decis, y temblais?
poco amor! gran cobardìa!
Idasp. No es cobardìa el horror

de propuesta tan no vista.
Spir. Valor es el no emprender
accion tan cruèl, è impia.
Asp. A lo menos no es amor
el que à la razon no pisa.
Idasp. Amor, fuera irracional,
si la razon resistia.
Idasp. Imponnos otro precepto,
si probarnos solicitas.
Asp. Si haré. Veis este puñal?
Saca un puñal.
pues èl ha de ser la guia,
que os introduzca à mi amor:
Lo clava sobre el Trono.
Aquel que con mano altiva
lo empuñàre valeroso,
el que primero lo esgrima
contra un corazon tyrano,
nunca me verà enemiga.
Idasp. Qual es el corazon, dì,
contra quien su corte afilas?
Spir. Qual es el pecho infeliz
en que emplearle determinas?
Asp. El del tyrano Artaxerxes.
Tambien quedan suspendidas
vuestras voces? vuestros brazos?
donde està la fé rendida
de que entrambos blasonasteis?
donde està el amor? la vista
los dos de mi retirais?
vuestra passion es fingida,
falso saliò vuestro afecto,
esto de ambos me desvia. *vase.*
Spir. Assi te ausentas, cruèl,
dexando con tan indigna
propuesta lleno de horror
el pecho? què tyrania!
Idasp. Assi te apartas, dexando
à mi esperanza sin vida?
Spir. El perder tanta hermosura
es la pena mas esquiva.
Idasp. El conquistar su belleza
con tan vil alevosia,
es la mas cruèl infamia.
Spiridate, què imaginas?
Spir. Idaspes, tù què resuelves?
Idasp. Que nuestro afecto prosiga
en adorar su belleza,
pues lo ordena estrella impia;
pero que la razon venza,
para que ninguno diga,
que queremos ser dichosos
amantes, con tyrania,
que aun en los irracionales
fuera rara, y peregrina.
Spir. Llega à mis brazos, hermano,
menos de tì no creia.
Idasp. Primero que cometer
el arrojo à que me anima,
perderè hasta la esperanza
de que Aspasia sea mia. *vase.*
Spir. A su desden morirè,
para que mi fama viva;
y tù, ò vil instrumento,
que tuviste la ossadia
de provocar à un delito,
que aun pensado horriza,
oy con mi mano:-
Empuñale con furia, y sale Berenice, y Lisinia.
Beren. Què es esto,
Spiridate? què te incita
à que ayrado contra tì,
esse blanco acero esgrimas?
Spir. El apartar de mis ojos
una alhaja tan indigna,
una dàdiva tan cruél,
que contra mi honor conspira:
huye, pues, tyrano acero, *le arroja;*
y lleva en tu compañia

de

de Aspasia la vil memoria,
y la pena, que origina
en mì el haverla querido.

Ber. Los zelos me martyrizan !
tù fuiste amante de Aspasia ?

Spir. Yo pensè que fuera mia;
pero yà la perdì. *Ber.* Idaspes,
Spiridate, te la quita ?

Spir. Solamente la razon
me ha rebatado esta dicha,
y al perderla, faltó poco
para quedarme sin vida.

Ber. Yo al escucharlo tambien
padezco la pena misma.
No miento, quando mis zelos *ap.*
ocasionan mi agonìa.

Spir. Tan piadosa para mì,
Berenice peregrina !

Ber. Las heridas del amor
à quien, dime, no lastíman ?
Yà no amaràs mas à Aspasia ?

Spir. No sè, no sè què te diga;
solo sè, que fue su nombre
del alma dulce alegria,
amable prenda del pecho,
del corazon joya rica,
y que ahora su memoria
mis potencias horroriza.

Sale Lidoro.

Lid. A llamar à vuestra Alteza
el Rey mi Señor me envia,
para que acudais los dos
à donde estàn prevenidas
las fiestas, que à vuestras bodas
ha dispuesto el alegria,
y el amor de los vassallos
de esta noble Monarquìa.

Spir. Vamos, pues. En vano espero,
que se alivien mis fatigas,
quando pierdo lo que adoro
por justa razon precisa.

Vase con Lidoro.

Ber. Vamos, pero à padecer,
si acaso la estrella impìa
dispone, que de quien amo
la voluntad no consiga.
Oh leyes del honor, quanto
sois en nuestra fantasìa
estrechas, y rigurosas !
pues aun oyendo que olvida
oy à Aspasia Spiridate,
por quien el alma suspira,
aun el darselo à entender
vuestros decretos me quitan.

Vase.

Sale Polidoro.

Polid. Esperando que su Alteza
se fuera, bella Lisinia,
he estado para decirte
de passo, y entre cortinas,
pues de otro modo no puedo,
con tantas guardas de vista
como hay en este Palacio,
que quando has de ser tù mia?

Lisin. Al momento, Polidoro,
pues mirando prevenidas
tantas bodas, y que tardan
las nuestras, es cosa fija,
que no he de estàr muy gustosa;
y pues que mi ama se aplica,
hagamos los dos de modo,
que no tengamos embidia.

Polid. Vamos, y tambien veremos
metidos en la bolina
del concurso aquestas fiestas,
pues yà la Musica chilla. *vanse.*

Grande Salon, ò Anfitheatro iluminado para las fiestas de la Paz, y Bodas, y durante la Musica sale Artaxerxes, Aspasia, Berenice, Cleoménes,

Soldados, y acompañamiento de toda la Comparsa. Artaxerxes: en el centro ocuparà su Trono. Las Damas, y hombres haràn un sarao durante la musica, y Semira retirada hablarà à su tiempo.

Músic. De los brazos de Venus
Cupido baxe,
y con la dulce Oliva
su Myrto enlace:
Para que sea
dulce paz, la que ha sido
triste tragedia.

Artax. Para invocar à Hymenèo,
el sarao se prosiga.

Sem. Mi furor, y mi venganza
aquì tambien me encaminan,
y mientras que la consigo,
harà mayores mis iras
el vèr entre mis pesares
las comunes alegrias.

Empieza el sarao.

Músic. Sus Myrtos ingiera Amor
con la fresca verde Oliva,
para que en eterna union
la Grecia, y la Persia vivan.

Artax. Hermosa discreta Aspasia,
Berenice peregrina,
la Grecia, que es vuestra madre,
la Persia, que es vuestra amiga,
oy os hablan, para que
entre mis hijos elijan
vuestras Altezas esposo,
con quien el Amor os ciña.

Ber. Dichosa Grecia, si assi
oy las paces se confirman.

Artax. Nada respondes, Aspasia?

Asp. Mis enojos solo fian
la respuesta à mi silencio:
no intentes, que de mis iras
oy, inhumano Artaxerxes,
llegue à rebentar la mina.

Polid. Si assi respondieran todas,
muy pocas bodas se harian. *ap.*

Art. Què es lo que escucho! Cleomenes,
tù de Aspasia solicita,
que deponga tanto enojo.

Cleom. En su enojo està mi vida. *ap.*
Señora, es mucha razon,
aunque el gusto lo resista,
el que à Athenas se obedezca.
No lo quieran mis desdichas. *ap.*

Asp. Pretendes tù, dì, Cleomenes?

Cleom. Llegò al sumo mi agonìa.

Asp. El que yo elija el esposo?

Idasp. Entre esperanza, y temor
oy mi corazon vacila.

Spir. Entre temor, y esperanza
el alma està sumergida.

Cleom. Señora, hacerlo es forzoso.

Asp. Antes Berenice elija.

Sale Lidoro con un pliego.

Lid. Arsaces, Señor, à quien
oy destierras de esta Villa,
solicitando tu gracia,
por mì este pliego te envia.

Abre, y lee Artaxerxes.

Artax. En èl, leal me descubre
una fiera alevosìa,
que contra mì se ha dispuesto:
leed vosotros sus cifras.

Idaspes lee.

Id. Un traydor, ò Rey invicto!
pretende el Reyno, y la vida
quitarte: sabras quien es,
señor, con tal que permitas,
que Arsaces llegue à tus pies.
Havrà mas fiera malicia!

Spir. Hay mayor atrevimiento!

Cl. Què es lo que oyen mis desdichas!

Ar-

Arſaces vil me ha vendido. *ap.*
Sem. El Cielo venga mis iras. *ap.*
Artax. A Arſaces vuelve, Lidoro,
conducele luego aprisa
à Palacio, y mientras tanto
que eſta maldad ſe averigua,
queden ſuſpenſas las bodas.
Lid. El ſervirte es gloria mia. *vaſ.*
Art. Principes, venid conmigo. *vaſ.*
Id. y Spir. Razon ſerà que te ſiga
nueſtro amor, pues es primero
que no èl, el guardar tu vida. *vaſ.*
Beren. A ſeguir à Spiridate
tambien mi pie ſe encamina;
pues eſte acaſo diſpone
quede mi eſperanza viva. *vaſe.*
Aſp. De un afecto, y de un enojo,
Cielos, eſtoy combatida:
no sè què ſenda elegir,
viendo quan iguales lidian. *vaſ.*
Polid. Antes de hacerſe eſtas bodas,
han dado de travesìa.
Liſin. Vamos à vèr en qué pàran.
Pol. En lo que ſiempre, en bolinas. *vaſ.*
Cleom. Adonde en tanto peligro
podré encontrar à Semira,
para decirla: :-
Sale Sem. Què quieres?
Cleom. Que ſepas, que eſtà perdida
nueſtra vida, pues Arſaces,
à quien (ó madre!) me envias,
deſpues de haverme jurado,
que era tu hijo, (cruèl deſdicha!)
y deſpues que yo le dixe,
que yo à Aſpaſia pretendia,
contra Idaſpe, y Spiridate,
en vez (como diſcurrias)
de ampararnos à los dos,
con enojos, y con iras
de sì me apartò, y al Rey
con aquel pliego le aviſa
lo que tù miſma eſcuchaſte,
que vida, y honor nos quita.
Sem. Mal hicimos en fiarnos:
la confianza que tenia
en èl me engañò, Cleoménes;
pero pues hay valentìa
en tì, primero que logre
el darle al Rey la noticia,
que en aquel pliego le ofrece,
quitale al punto la vida.
Cleom. Yo traydor!
Sem. Sì, Cleoménes,
ſi es que vivir ſolicìtas,
ſi es que pretendes reynar,
ſi es que à Aſpaſia aſpiras,
empieza matando à Arſaces,
y deſpues el Rey le ſiga:
vierta tu acero ſu ſangre.
Cleom. Su ſangre?
Sem. Sì, pues ſu tinta
de púrpura ſervirá
para que el Real Manto tiñas.
Cleom. Siendo mi padre, ha de hacer
mi brazo accion tan indigna?
Sem. Sì, pues ſi no, tu muerte,
y la mia ſon preciſas.
Cleom. Aunque lo ſean, ſeñora,
en vano mi pecho anìmas,
para que vibora ingrata,
con injuſta tyranìa,
à quien le he debido el sèr,
aleve quite la vida.
A Arſaces voy à matar,
porque el ſecreto no diga,
y ſi no ceſſan con eſto
las imminentes deſdichas,
antes que à mi padre ofenda,
he de ſer yo mi homicida. *vaſe.*
Sem. Aùn no pierdo la eſperanza
de

de que lograràn mis iras
por tu mano sus deseos:
que el que à delinquir principia,
con facilidad despues
à mas arrojos camina. *vase.*

JORNADA SEGUNDA.

Gavinete Real con puerta secreta.
Sale Artaxerxes, y Semira.

Sem. Entretener à Artaxerxes
me importa, para que pueda
Darío quitar la vida
à Arsaces, sin que le vea,
y le revele el secreto.
Valganme aqui las cautelas,
y à pesar de mis agravios,
finja sumission la lengua.
Artax. Que tanto se tarde Arsaces?
Llega Sem. Señor, à tus plantas puesta
permite, que una infeliz
oy llore todas sus penas.
Artax. Delante de mì te pones,
Semira, de essa manera?
còmo, dì, no obedeciste
la orden, que te destierra?
Sem. No es tan facil de cumplir
orden, señor, tan severa.
Artax. De un ofendido Monarca
los rigores no recelas?
Sem. Despues que perdì tu amor,
no hay nada que temer pueda.
Artax. No con lisonjas tan vanas
detenerme, infiel, pretendas:
vete al momento.
Sem. Señor,
primero la causa sepa,
que ocasiona mi castigo.
Artax. Què cansada impertinencia!
dexame yà.
Sem. No es possible;
y si en no decir te empeñas
la razon porque me ultrajas,
quizàs porque no la encuentras,
dime, que yà te cansaron
mis afectos, mis ternezas,
que ya se acabò tu amor,
que te arrastra otra belleza,
que mejor lo sufrirè,
que no la duda, que dexa
en mi amor, y mi opinion
esse silencio, que observas.
Artax. Dalo por dicho, Semira:
es cierto, que me molesta
tu amor, si es que me le tienes,
pues es comun diligencia
de todas exagerarle,
para ocultar sus cautelas;
y dado el caso, que tù
como me dices, me quieras,
solo con agradecerlo
sobradamente te premia
un Monarca: mis afectos
yà se han deshecho en pavesas:
que un amor, que es voluntario,
no se ha de querer à fuerza.
Sem. Ah, tyrano! pues por què,
yà que tanto me desprecias
sin razon, y sin motivo,
de tu Corte me destierras?
Artax. La causa que yo he tenido,
preguntala à tu sobervia,
que es la que tambien à Arsaces
ha dado la misma pena.
Sem. Sin razon me castigaste,
por esso, señor, siquiera
concedeme, que por oy
mi destierro se suspenda.
Artax. A trueque de que me dexes,
essa gracia yà està hecha.
Sem. Beso tus pies, gran señor:

al-

Albricias, iras sangrientas, *ap.*
que no es corto espacio un dia
para lograr mis idéas.

Por la puerta secreta sale Lidoro.

Artax. Que Arsaces no llegue aún?
Lid. Vèn, señor, con diligencia.
Art. Adonde? à encontrar à Arsaces?
Lidor. Sí, pues de mano sangrienta
queda mal herido, ò muerto.
Sem. Albricias se dèn mis penas. *ap.*
Artax. En tal estado està Arsaces?
Lidor. Casi moribundo, espera
que vayas, por declararte
aquella infame cautela.
Artax. Vamos, Lidoro, al momento.
Guardadme su vida, Estrellas,
hasta que descubra el caso,
que alma, y corazon me inquieta.
Sem. Ay infelice de mì, que este golpe
mis peligros acrecienta,
y mi primera venganza
me conduce à mi tragedia!

Sale Cleoménes apresurado.

Cleo. Semira, señora, madre?
Sem. Ay, hijo, (terrible pena!)
Cleo. Murió Arsaces à mi mano.
Sem. Ay, Darìo, huye apriesa.
Cleo. Porquè temes de este modo,
y la fuga me aconsejas,
quando el presentarme al Rey
con la cara descubierta
me assegura, para que
de mì no forme sospechas? (to.
Sem. PorqueArsaces aùn no ha muer-
Cleom. Còmo!
Sem. Solo herido queda;
y para verle, y hablarle
el Rey mesmo con presteza
ha ido (ò hijo) à su encuentro,
y pienso que à la hora de esta
de tu delito, y del mio
toda la noticia tenga.
Cleo. Este sì que es fuerte mal.
Sem. Huye, Darìo, y espera
escondido en mi aposento
el fin de aquesta tragedia,
que yo aquì me quedaré
à procurar detenerla. (to
Cleo. Ay madre, en què nos han puest-
iras, y venganzas necias! *vase.*
Sem. Oy contra mí conjuradas
veo todas las Estrellas.

Sale Artaxerxes.

Artax. Misero Arsaces, y mas
infelìz padre, que llegas
à saber, que un hijo tuyo
quitarte la vida intenta.
Sem. Apure el veneno. Un hijo?
Artax. Sí; y le estimùla à que sea
torpe, y ciego patricida
una alevosa belleza: :-
Sem. Ciertas mis desdichas fueron. *ap.*
Artax. Que tyranamente fiera,
como si aqueste delito
fuera culpa muy pequeña,
que dè la muerte à su hermano
igualmente le aconseja.
Sem. Todo lo sabe: ay de mí! : :-
Artax. Resolucion tan perversa,
tan abominable intento,
Semira, helado me dexa;
pero Arsaces yà difunto,
mi riesgo, la naturaleza,
la justicia, y la razon
por la venganza vocèan,
y assi, no serè mas padre
à quien de ser hijo dexa.
Sem. Detente, señor, aguarda.
Art. Con detenerme què intentas?
Sem. Que perdones: :-

C Art.

Art. Tal exceſſo
es indigno de clemencia.
Sem. Si caſtigarle pretendes,
en mí tu rigor eſtrena.
Art. Por Idaſpe, y Spiridate
tanta paſsion manifieſtas?
Sem. Idaſpes, y Spiridate!
Art. Si: el uno de ellos intenta,
movido de una muger,
culpa tan torpe, y tan fea.
Sem. Caſi caſi mi temor *ap.*
me tenia deſcubierta.
Qual ha ſido de los dos?
Art. A las Deidades pluguiera,
que no huvieſſe ſuſpendido
la muerte à Arſaces la lengua,
que yà ſobre la traydora,
y ſobre el vil hijo huviera
eſtendido mi venganza.
Sem. Muy juſta cauſa tuvieras;
pero ignorando quien es,
te expones à que padezca
el caſtigo el inocente;
pero no obſtante aconſeja
tu peligro, que procures
aſſegurar tu cabeza:
que ſi antes ſolicitè
para el reo tu clemencia,
ahora digo, que es razon
que en la duda entrambos mue- (ran,
aunque dexes de ſer padre,
aunque ofendas la inocencia,
que donde media la vida
de un Rey, aun en la ſoſpecha
deben tomarſe prevenciones,
juſtas, ò injuſtas parezcan.
Irè à aviſar à Dario *ap.*
de que es felice ſu eſtrella. *vaſe.*
Artax. Qual de mis hijos ſerà
reo de culpa tan fea?
qual deberè caſtigar?
qual ſerà razon defienda?
ſi à Idaſpes, ſi à Spiridate?
Ay de mí! la muerte meſma,
para no eſcuchar ſu nombre,
dexò las voces ſuſpenſas,
quitando el aliento à Arſaces,
porque decirlo no pueda,
quitandome à mí la paz,
porque ſufra triſte guerra,
al vèr que tengo dos hijos,
de mi pecho dulces prendas;
y que ſi caſtigo al uno,
tal vez puede ſer que ſea
al inocente, y que logre
el impío mi clemencia.
Si à entrambos hago morir,
doy aumentos à mi pena,
que es coſa bien laſtimoſa,
que un padre ſe deſpoſea
de dos hijos ſolamente
porque la duda lo ordena. *vaſe.*
Mutacion de jardin. Sale Aſpaſia, y
Berenice como eſcuchandola,
ſin ſer viſta de ella.
Aſp. Flores de aqueſte vergèl,
oy mi pecho retratais,
pues aunque experimentais,
que el Sol os hiere cruèl,
ſus rayos buſcando vais:
un padre causò mi pena;
contra èl en enojos ardo,
y un hijo: :- Yo me acobardo
al decirlo.
Ber. Te enagena.
Aſp. Quien aquì con paſſo tardo
pudo eſcuchar de mi voz
quanto al Rey aborrecia?
Ber. Quien al miſmo paſſo oía,
que al hijo quieres.

Aſp.

Asp. Atróz error!
Ber. Por qué, Aspasia mia,
lo que fias à las flòres,
oy pretendes recatarme?
cómo procuras negarme
lo que dicen tus colores?
Asp. Berenice, son errores
los que afectos supusiste;
y para decir mejor,
fue solo un dudoso amor
aquel, que en mis labios viste,
que temiendo mi rigor,
al momento huyò.
Ber. Sospecho,
que para ocultar tu agravio,
se retirò desde el labio
para esconderse en tu pecho.
Asp. Tu discurso es poco sábio,
quando por ley natural,
que me impone mi decoro,
ni al uno, ni al otro adoro,
y à Artaxerxes quiero mal,
pues por èl mi esposo lloro.
Ber. Para assegurar mis zelos, *ap.*
si finge quiero saber.
Si à los dos à aborrecer
llegas con tales desvelos,
al uno podré querer,
sin que agravie à tu amistad?
Asp. Dissimùle mi dolor. *ap.*
Bien podràs, pues que tu amor
goza, amiga, libertad.
Zelos, tened el rigor. *ap.*
Ber. A Spiridate amarè.
Suspensa no me responde: *ap.*
ò le ama tambien, ò esconde
dentro del alma su fé.
Asp. Si èl à tu amor corresponde,
haràs muy bien, Berenice.
Ber. A Idaspes ama sin duda, *ap.*
puesto que callada, y muda
en nada me contradice:
feliz la suerte me ayuda,
librandome de recelos.
Imagíno, Aspasia mia,
que à pesar de la porfia,
con que ocultas tus desvelos,
que Idaspe el dueño serìa
por quien dixiste à las flores,
que tu pecho retrataban,
porque los rayos buscaban,
à pesar de los rigores,
con que del Sol se quejaban.
Asp. No le nombres, pues en él
solo un enemigo veo.
Ber. Harélo, mas no te creo
tan tyrana, y tan cruèl,
que resistas à un deseo.
No te juzgo tan helada,
ni de pecho tan esquivo:
que tambien amas percibo,
por mas que dissimulada
muestres tu enojo tan vivo.
Con esto de aquì me ausento,
que pues pretendes callar,
amiga, no te he de dàr
tan insufrible tormento,
como hacerte declarar. *vase.*
Asp. Sufre, triste corazon,
pues descubriste tu fuego,
el merecido baldon,
que merece un amor ciego,
que se opone à la razon.
Salen Spiridate, y Idaspes.
Idasp. Siendo indigna la esperanza,
el esperar es delito,
y por esso solicito
aún en ella la mudanza,
y al olvido me permito.
Spir. Quando à una culpa el amor

oy me precipita, ò induce,
que del peligro me escuse
està pidiendo el honor,
que dentro del alma luce.

Asp. Què quereis los dos aqui?

Idasp. Solo el decirte, que yà
mi esperanza muerta està
desde el punto que te vì
tan cruèl.

Spir. Solamente và
à tu vista mi passion,
porque veas como apaga
essa llama, que me alhaga,
el agua de la razon,
de quien mi pecho se paga.

Asp. Idaspes, amas tan poco?
fué tu constancia tan breve?

Id. Amar lo que no se debe,
me acreditàra de loco.

Spir. Quando à tanto error nos mueve,
el amarte fuera culpa.

Asp. El que constante no fue,
siempre busca (yà se vè)
à su mudanza disculpa:
que me amasteis dudaré;
del corazon lo colijo,
pues tan presto me olvidó.

Spir. y Id. Con olvidarte mostrò,
que era corazon de hijo,
y por su padre volvió.

Salen Lidoro, y Soldados.

Lidor. La obediencia me disculpe,
Principes, y perdonad.

Id. Què pretendes?

Lidor. Vuestra espada.

Spir. Cómo?

Lid. Traygo orden Real
para esso, y para llevaros
presos: no puedo faltar.

Asp. Què causa (ò cruèl destino!)
tal orden producirà?

Id. A un hombre tan vil, Lidoor,
la espada no he de entregar.

Sale Artaxerxes.

Artax. No es vil, Idaspes, quien lleva
una orden del Rey. Soltad
la espada.

Id. Padre: :-

Artax. Porque
lo fuì; no te he de escuchar.

Spir. A un hijo: :-

Art. Porque lo fuiste,
eres reo mucho mas.
Dexad, repito, el acero,
y obedeced, no querais
que mis iras: :-

Id. Yà, señor,
la espada à tus pies està.

Spir. A tus pies està mi acero.

Artax. Mis manos no han de tocar
hierros, que à un vil patricidio
yà destinados estàn.
Quitadmelos de delante.

Los levanta Lidoro.

Id. Què es lo que llego à escuchar!

Spir. Què es lo que hé llegado à oìr!

Los dos. Señor, què dices?

Artax. Callad,
perjuros, y no intenteis
con dissimulo falàz
hacer mayor el delito,
si acaso puede ser mas;
y tù consuelate, Aspasia,
pues muy en breve veràs
satisfechos los furores
de tu inhumana crueldad
en la vida de mis hijos,
y en la mia. Ea, llevad
á los dos à donde el Numen,
que es de Persia tutelar,
ins-

inspíre en los infelices,
con tremenda Magestad,
de su delito el horror;
aunque yá tarde serà
para el remedio, pues ambos
en tan grande Tribunal,
en tan pùblico Juicio,
de verguenza moriràn
primero, y despues al golpe,
que un Verdugo les darà.
Vase con parte de la Guardia.
Asp. En los cargos que Artaxerxes
os hizo, comprendo yà,
que os he empezado à deber
oy el placer singular
de mi venganza, aunque no
se acabó de executar.
Id. Qué es lo que dices, tyrana?
Spir. Qué pronuncia tu impiedad?
Asp. Que aunque los dos me ofrecis-(teis,
ó con ira, ò con pesar,
una difunta esperanza,
y un afecto yà mortal,
he reconocido ahora,
que me quereis, y me amais:
sepa, pues, qual de los dos
al premio quiere aspirar.
Spir. En quien no te sirvió en nada,
el premio està por demàs.
Mas quiero ser infelice
por desgracia, y sin errar,
que conseguir essa dicha
à costa de una impiedad.
Asp. Siendo de esse modo, Idaspes,
tuyo el merito serà.
Id. Ea, calla, que la alabanza
que aquì me pretendes dàr,
procediendo de un delito,
es la injuria mas fatàl.
Asp. Al fin, tù me complaciste.
Id. No, Aspasia, que la maldad
de tu demanda cruèl,
si al oìdo pudo llegar,
no al corazon, que hasta ahora
no escuchò tanta impiedad.
Asp. Tan honrados sentimientos, *ap.*
Aspasia, no venceràn
tus furores, tus enojos,
tu desdèn, tu vanidad?
Sì venceràn, pues advierto,
que yà cambiandose vàn
mis enojos, y mis iras
en compassion, y piedad:
yà detesto (quizàs tarde)
la aconsejada crueldad:
de ella deseo à los dos
inocentes. (què pesar!)
Si acaso saliesse reo
por mi causa el que à amar
lleguè? De solo pensarlo
siento congoja mortal.
Las lagrimas en mis ojos
tiernas se vàn à assomar,
por cuya causa pretendo,
para ocultar tanto afán,
hasta salir de esta duda,
irme à solas à llorar. *vas.*
Spir. Cómo, Idaspes, (ay de mi!)
quando me llegaste à dàr
los brazos, no adivinò
el corazon, (fiero mal!)
que eran brazos de un traydor?
Id. Còmo (ay triste!) al llegar
à tu pecho, callò el alma
tan alevosa impiedad?
Spir. Ay fé! ay honor perdido!
Id. Ay inocencia muerta yà!
Spir. Tù inocencia?
Id. Y tú honor?
Spir. Decirlo Aspasia podrà.

Id. No nombres essa enemiga,
no nombres essa beldad,
que en tì apagò lo fiel,
y encendiò lo desleal:
por no verte à tì, ni à ella,
la muerte pienso buscar.

Spir. Vete, tyrano, que el verte
tanto tormento me dà,
que dudo, que aun en la muerte
mayor se pueda encontrar.

Lidor. Venid, pues.

Los dos. Vamos, Lidoro,
à padecer, y llorar,
aunque sin culpa, un delito,
que causò aleve beldad. *vanse.*

Salen Polidoro, y Lisinia.

Polid. Perdona, Lisinia mia,
que yà no me he de casar,
hasta vèr en lo que pára
tanta bolina.

Lisin. Animal,
què te importa todo esso,
para que hayan de parar
nuestras bodas?

Polid. Ahì es nada:
ignoras aquel refràn,
que dice: Quando la barba
del otro mires pelar,
echa la tuya en remojo?

Lisin. A què viene, no diràs,
à nuestro assunto el proverbio?

Polid. Viene à que solo al pensar
los Principes en casarse,
se moviò tal uracàn
de enredos, y pesadumbres,
que juzgo, que à buen librar,
les han de quitar la piel.
Presos se los llevan yà:
si esto les ha sucedido
porque pensaron casar,
à haverlo hecho, què fuera?
No, no me pillaràs.

Lisin. Al contrario lo entendiste:
quien llega à matrimoniar,
no se anda en las aventuras
proprias de la mocedad,
anda con passo sentado,
no tiene en què tropezar.

Polid. Andar con passo sentado,
amiga, me huele mal,
que los que andan de esse modo,
de un carro pueden tirar.
El que no tenga tropiezos,
tiene su dificultad;
pues ademàs del peligro,
que casi es original
en su estado, la muger
bastantes causas darà,
no solo para tropiezos,
pero para mucho mas.

Lisin. Si tanto se reparára,
quien se havia de casar?
esto se hace de este modo:
haga cuenta uno, que và
à recibir una purga,
cerrar ojos, y tragar.

Polid. Y si con ella rebienta,
que le lleven à enterrar.
No, Lisinia, hasta que vea
en què pára el uracàn,
que han levantado las bodas,
amiga, no ay que pensar.

Lisin. Si en esto te resolviste,
vamos los dos à atisvar. *vanse.*

Salen Semìra, y Cleomènes.

Sem. De la herida muriò Arsaces:
la muerte, y no la piedad,
cerrò sus labios: el Rey
solo ha llegado à alcanzar,
que un hijo suyo es traydor:

no teniendote èl por tal,
toda la culpa recae
en tus hermanos.

Cleom. Pesar
cruèl es, que padezcan
entrambos por mi maldad.

Sem. A el grande Templo del Sol
los llevan, donde se harà
el examen del delito,
y sentencia les daràn.

Cleom. Y yo de su injusta pena
serè la causa fatàl.

Sem. No lo es, sino la fortuna,
que nos pretende ensalzar,
sin la costa de ser reos,
á la alta felicidad.

Cleom. Felicidad, que se logra
con remordimiento tal,
aunque la llames assi,
còmo, dime, lo serà?

Sem. Tú me lo diràs, Darìo,
quando llegues à gozar
(extinguidos tus contrarios)
à Aspasia.

Cleom. No digas mas,
solamente esta esperanza
oy mis labios sellarà.
Por conseguir su belleza
un ciego amor, què no harà,
quando en supuesto de ciego,
su acierto solo es errar?
Al Templo del Sol me voy,
para vèr, para notar
en què pára la tragedia,
que origina mi callar. *vase.*

Sem. Yo tambien te seguirè;
aunque si digo verdad,
à pesar de mis enojos,
grande compassion me dà
vèr, que cayò mi venganza
en los hijos, (fuerte mal!)
y no en el padre. Ay de mì!
si yo llegasse à lograr,
que volviesse à amarme el Rey,
procuraria leal
estorvar tan grandes males:
quizàs el tiempo lo harà.
Corazon, no desconfies,
que aquel que ha llegado à amar,
tal vez vuelve à las cadenas,
que rompiò su libertad.

Sale Aspasia.

Asp. Una duda à tì me trae,
por no decir un pesar:
què ay de Idaspes, y Spiridate?

Sem. Que ambos igualmente estàn
indiciados oy de reos.

Asp. Con que los dos (fiero mal!)
sufriràn igual castigo?

Sem. Igual castigo tendràn;
pero dime, esse suspiro,
que à tu labio vì assomar,
es de piedad, ò de amor?

Asp. De piedad fuera, ojalà! *ap.*
pero por mì mesma aquì
procure dissimular.
Semira, poco conoces
mi corazon, pues jamàs,
sino por no estàr vengado,
ha sabido suspirar.

Sem. Sea assi, pues lo asseguras.
Aquì pretendo ayudar *ap.*
à Darìo. Siendo cierto,
un consejo te he de dàr.

Asp. Yà le espero.

Sem. Pues atiende:
Si te pretendes vengar,
reserva tu amor, Aspasia,
y assi lo conseguiràs:
dexa morir à los dos,

no

no te muevas à piedad;
y pues el grande Cleoménes,
Capitan, y General
de las Athenienfes Armas,
idolàtra tu beldad,
paga conftante fu amor,
con èl, què no lograràs?
Me diràs, que fuifte Reyna,
y que es vaffallo: es verdad;
pero fu heroyco valor
merece fangre Real;
y fi ahora no tiene Reyno
en que hacerte coronar,
con fu efpada, y con fu lanza
èl te le conquiftarà.

Afp. He de fer tan inconftante,
tan prefto me he de olvidar
de un amor, que alimentè
à pefar de mi impiedad?

Sem. Pues no dices, que fufpiras
porque vengada no eftàs?

Afp. Si dixe; pero yo mifma
no me puedo penetrar.

Sem. Yo sì, pues que reconozco,
que con nombre de piedad
has disfrazado el amor,
que ha originado tu afán.

Sale Berenice.

Ber. Ay, Afpafia! gran dolor
para tì difpuefto eftà:
para faber quien fue el reo,
el Rey te viene à bufcar.

Afp. Venga, pues, que nada importa.

Ber. A qual, hay Dios, culparàs?

Afp. A ninguno de los dos:
al uno, porque ferà
grave injufticia; y al otro,
porque le he llegado à amar.

Ber. Pues obrando de efta forma,
no vès que ambos moriràn?

Afp. Antes callando, defiendo
las dos vidas (cruèl pefar!)

Ber. De efte fuceffo, mi vida,
ò mi muerte penderà.

Sale Artaxerxes, y Acompañamiento.

Artax. Afpafia?

Afp. Señor.

Artax. Efcucha:
Contigo vengo à tratar,
no de los fieros enojos
con que intentas acabar
mi vida, no del amor,
que encendifte desleal
en el pecho de mis hijos,
pues tù, fin duda, feràs
la que, por lograr mi muerte,
los pudiftes empeñar
à emprender un patricidio;
pues en mi Reyno no ay
otra que tú, que fer pueda
de tal intento capàz:
dandolo, pues, por fupuefto,
todo lo quiero olvidar,
atendiendo à que eres dama,
y atendiendo, claro eftà,
que en mì la muerte de Cyro
afsi quififte vengàr.
Quanto fea culpa tuya
te perdono liberal,
con tal, que aquì me reveles,
para falir de efte afàn,
qual de mis hijos fer quifo
Miniftro de tu impiedad.

Ber. Sufpenfo de fu refpuefta,
el pecho temblando eftà. *ap.*

Afpaf. Artaxerxes, fi à mis iras
oy venifte à preguntar,
fabe, que por vanagloria
ellas te refponderàn
diciendo, que no es delito

abor-

aborrecer con crueldad,
querer vengar con la muerte
el irremediable mal,
que he recibido de tì,
quando llegaste à matar
al Rey Cyro, esposo mio.
Si vienes à preguntar
à mi amor, por èl tus hijos
la respuesta te daràn:
digan si solicitè
su amor, ò su voluntad.
Es cierto que les propuse,
que mi mano havia de dàr
al que valiente esgrimiesse
contra tu vida un puñal;
pero lo es tambien, que entràmbos
empezaron á temblar
solamente á la propuesta,
que llegaron á escuchar.
Si despues el uno de ellos
de su buena voluntad,
ò arrastrado de su amor,
ha intentado conquistar
mi mano tán á tu costa,
la culpa suya será,
ò tuya tambien, pues eres,
por tu continua crueldad,
odioso á los enemigos,
y á los hijos, y si mas
me apuras, tambien dirè,
que à los Dioses lo seràs.

Ber. Respire mi corazon.

Artax. No vì atrevimiento tal!
siendo rea assi respondes?

Asp. Rea me llamas, quizás
porque callo el patricida?
No te he dicho (ò Rey!) yá
que lo ignoro, y solo sè,
que es enemigo mortal
de Grecia, del Mundo, y mio,
en qualesquiera lugar,
Spiridate, Idaspe, el Rey?
advierte si quieres mas.

Artax. Yo harè que mueran entrambos,
tú los acompañarás.

Ber. Ay mi bien! ay, Spiridate! *à Asp.*

Asp. Què puedo yo remediar?
Pero el tyrano se ausenta:
detente (yo estoy mortal)
Berenice, què he de hacer?

Ber. Spiridate morirá.

Artax. Y con èl tambien Idaspes.

Ber. Procura, amiga, librar
al primero, que es mi bien.

Asp. Què pretendes, amistad?
què solicitas, amor?

Artax. Aùn porfias en callar?

Asp. No sé què hacer (ay de mi!)

Ber. Compadezcate mi afán.

Asp. Quieres que por complacerte
cause yo misma mi mal?

Art. Pues tu silencio prosigue:
voy à hacer executar
el rigor.

Ber. Socorro, Dioses,
pues veis que no puedo mas.

Art. Yo voy.

Asp. Detente, Artaxerxes.

Ber. Tente, pues te informará
Berenice del reo.

Asp. Què vás, dime, à executar?
Escucha: señor. Idaspes:

Ber. Es el reo, dicho está.

Asp. Idaspes:

Artax. Es el traydor?

Asp. Amiga, perdonarás:
Idaspes, digo, no ha errado.

Ber. Sentencia triste, y fatal!

Asp. No ha errado Idaspes, señor;
y si pueden grangear

las lagrimas, los suspiros
en los contrarios, piedad;
te suplico que le absuelvas,
puesto que inocente està;
y si acaso me preguntas
por el reo, es por demàs
que lo manifieste yo,
quando es conocido yà.

Artax. Dices bien, pues descubierto
tu amor, conocido està
el reo. Tù le amas, sì,
que no es tan sola piedad
la que ocasiona tu llanto,
amor es, y voluntad;
y pues Idaspes ha sido
à quien favoreces mas,
èl solo es èl delinquente,
pero los dos moriràn,
el uno, porque le culpas;
y el otro, porque leal
le llamas; ó porque amò
muger de tanta crueldad.

Vase.

Ber. Detente, espera. Inocente
à Spiridate hallaràs,
yo lo afirmo, ò perderè
mi vida, que acaba yà.
Callas, y lloras, Aspasia,
sin descubrir la verdad?

Asp. Huye de mí, Berenice,
estoy loca, estoy mortal,
yà no ha quedado en mi pecho
ni compassion, ni piedad:
sacrilega soy infiel,
que nunca ha tenido igual,
pues yo misma di la muerte,
con ira, y con ceguedad,
à mi vida, y à mi amor.
Mira si puedo hacer mas. *vase.*

Ber. Infelice Berenice,
llegò al sumo tu pesar.
Ay, Spiridate, mi bien,
yà me parece que està
pendiente sobre tu cuello
del hierro el golpe fatàl,
que al mismo tiempo en mi pecho
la muerte introducirà.
Yo te seguirè, mi bien;
pero yá el ronco tymbal,
el destemplado clarin,
dàn la funesta señal
de que conducen al Templo
los reos. Amor, pesar!
vamos allà todos juntos,
que assi mas facil serà
morir al fiero veneno,
que nuestros ojos veràn. *vase.*

Mutacion de un magnifico Templo del Sol. Salen Artaxerxes, Semira, Lidoro, Polidoro, Cleomènes, Aspasia, Lisinia, Berenice, y toda la Comparsa, que se pueda. Lidoro conducirà entre Soldados à Spiridate, y Idaspes presos al son de clarin, y caxas destempladas, y cantarà la Musica con sordinas los siguientes versos.

Music. Apolo Divino,
que sombras destrueyes,
declara, descubre
la duda, el error:
Tu luz desvanezca
la niebla confusa,
y muera la duda,
patente el traydor.

Art. Grande Apolo, à quien venera
como à Deidad singular
la Persia, oy à tus pies

su Rey se viene à postrar,
para que entre sus dos hijos,
uno aleve, y otro leal,
descubras como Divino
lo que al hombre no se dà.
Y vosotros, hijos, què
aun assi os quiero llamar,
oid aquì claramente
la disforme enormidad
de vuestro delito torpe:
Temblad, aleves, temblad
al veros reconvenir
en semejante lugar,
adonde assiste presente
nuestra gran Divinidad.
Uno de vosotros quiere
mi triste vida acabar,
arrebatarme el Imperio;
y como si esta maldad
fuera ligera, tambien
(à quien no horrorizarà!)
en la sangre de su hermano
su sed pretende apagar.
Idasp. Sabe el Cielo mi inocencia.
Spir. Libre estoy de essa impiedad.
Art. Mentìs, pues contra vosotros
oy atestiguando estàn
la sangre, y muerte de Arsaces,
y aun esso està por demàs,
pues essa muger tyrana
me ha llegado à confessar,
que por precio de su amor
os pidió tanta maldad.
Spir. Dolor grande!
Id. Fuerte pena!
Art. Leed lo que al espirar
dixo Arsaces, pues aquì,
aleves, escrito està,
por escusarle à mis labios
el volverlo à pronunciar.
Leedle, leedle vosotros,
vuestra culpa publicad.
Spir. lee. Por causa de una muger
te quiere un hijo quitar
la vida con el Imperio:
tambien pretende matar
à su hermano, para que
no le compita.
Rep. Què desleal!
Art. Enmudeces, dì, no encuentras
disculpa alguna?
Spir. Grave mal!
Si Idaspes, padre, y señor: :-
Idasp. Si Spiridates quizàs
enamorado, y zeloso: :-
Spir. Con zelos, y sin piedad: :-
Idasp. Tan execrable delito: :-
Spir. Semejante iniquidad: :-
Idasp. Ha llegado à concebir: :-
Spir. Ha llegado à imaginar: :-
Idasp. Qué culpa ha tenido Idaspes?
Spir. Què pude yo remediar?
Idasp. Tù me imputas tanta culpa?
Spir. Tù me achacas tal maldad?
Id. Quando idolatrando à Aspasia: :-
Spir. Quando amando su beldad: :-
Id. Por conseguir su hermosura: :-
Spir. Para su mano lograr: :-
Idasp. Sin duda, vil, te arrojaste: :-
Spir. Llegaste, vil, à tratar: :- (dre?
Id. y *Spir.* Mi muerte, y la de mi pa-
Artax. Assi quereis ocultar,
y confundir el delito?
perfidos, podeis negar,
que uno de los dos mató
à Arsaces dentro del Real
Palacio, quando él mismo,
al tiempo de agonizar
à mì me lo asseguró?
Oh, si hablàra la Deidad,

que presto vuestra perfidia
se havia de declarar!

Idasp. Yo à Arsaces no di la muerte.

Spir. Ni yo lo pensè jamàs:
de Idaspes serà el delito.

Idasp. Suyo esse yerro serà.

Spir. Cómo, hermano vil, te atreves
à discurrir, à pensar,
que de traycion semejante
pueda haver sido capaz?

Idasp. Sè que yo soy inocente,
y siendo assi, claro està,
que de todos los delitos,
hermano, el reo seràs.

Sem. Ay de quien ha sido causa *ap.*
de tan desastrado mal!
pero muger, y ofendida,
à què no se arrojarà?

Cleom. Ay de quien con su silencio *ap.*
origina tanto afàn!
pero ambicion con amor,
en un pecho, que no haràn?

Asp. Ay de quien en tal peligro *ap.*
puso à quien llegò à amar!
pero la ira en la muger,
què estragos no causarà?

Ber. Ay de quien no espera alivio *ap.*
en congoja tan fatàl!

Artax. Infelíz Rey! triste padre!
todos con vil deslealtad
contra tu vida conspiran:
los hijos (quien lo creerà?)
por essa aleve hermosura,
son guia de esta maldad.
Oh, momento desdichado,
en que se llegò à tratar
de estas bodas! ò infelìz
dia en que vino à arribar
essa fiera à nuestro Reyno!
y pues pretendeis callar,
culpandoos el uno al otro,
sin temor de la Deidad,
à quien ofendeis perjuros,
negando tanta maldad,
llevadlos presos Soldados,
pero en distinto lugar,
hasta que en los dos castigue
delito tan capital:
que pues vosotros aleves,
que sois hijos olvidais,
yo tambien me olvidarè,
que soy padre. Ea, marchad,
y repitan los acentos
con ronco, y lugubre afàn.

Al mismo tiempo de la Musica, que serà muy baxa, representaràn los versos siguientes de modo que todo acabe, y se entren à un tiempo.

El, y Music. Apolo Divino,
que sombras destruyes,
declara, descubre
la duda, el error:
Tu luz desvanezca
la niebla confusa,
y muera la duda,
patente el traydor.

Durante la Musica, que serà muy baxa, para que permita representar al mismo tiempo los versos siguientes, procuraràn entrarse, y acabar todos à un tiempo.

Spir. Ay infelíz inocencia!

Idasp. Ay desdichada lealtad!

Asp. Ay implacable venganza!

Cleom. Ay culpable voluntad!

Ber. Ay afecto desdichado!

Sem. Oh! resolucion fatàl.

de muger, que està agraviada!
Tod. En què has venido à parar!

JORNADA TERCERA.

Galerìa en el Palacio Real. Salen Artaxerxes, Semira, Cleomènes, y Lidoro.

Artax. El corazon no sossiega,
mientras no logro saber
qual de mis hijos ha sido
el traydor. (Pesar cruèl!)
Lidoro?
Lid. Señor. *Artax.* A Idaspes
hazle al momento traer
delante de mì.
Lidor. Obedezco
tus ordenes, como vès. *vase.*
Artax. Odieme Aspasia, si quiere,
pero no permitirè,
que forme conjuraciones
su incomparable altivèz.
Cleom. Sin límites fue siempre
el enojo en la muger.
Artax. Quando ay causa, no los hay
tampoco en la ira de un Rey.
Sem. Su pena la inspirò venganzas.
Artax. Sì; pero no deben ser
las venganzas tan indignas.
Cleom. No dudes, gran señor, que
Grecia sabrà castigarla.
Artax. Aqui rea la encontrè,
y sin que Grecia me ayude,
su pena tendrà tambien,
mayormente quando abusa
del perdon, que conceder
quise à su culpa, con tal
que me dixera qual es
el traydor: para juzgarla
oy al Senado junte.
Cleom. Yo debo haceros presente,
que esso es faltar à la fé
de los tratados.
Artax. No debe
guardarla el Rey, quando vè
tan manifiestas trayciones.
Retirate, que yo sè
lo que en semejante caso
oy, Cleoménes, puedo hacer.
Se retira à un extremo.
Yà llega, no sè si diga
un reo, ò un hijo cruèl;
pero sè que sola una alma
ay en el Padre, y el Juez.
Salen Lidoro, y Soldados, que conducen à Idaspes.
Sem. Confusa estoy al mirar *apart.*
el grave mal, que causé.
Cleom. Me consume interiormente
mi traycion, y mi doblèz. *apart.*
Lid. En virtud de tu precepto,
està el Principe à tus pies.
Idasp. Padre, y Señor: :-
Artax. Calla, Idaspes,
pues me es preciso saber
antes de oirte, si vienes
como hijo, ò como infiel
contrario.
Idasp. Mi propria sangre
por tì, padre, verterè.
Artax. Imagino que no ignoras;
(quien lo pudiera creer!)
que Aspasia quiere mi muerte,
que por apagar la sed
aleve de su venganza,
ha encargado la cruèl
execucion de sus iras
à tu brazo. *Idasp.* Yo te venguè
de esta injuria, con reusar
la atrocidad que escuchè.
Artax. Muy dudosa para mi,

hijo, tu venganza fue;
pero dime, eres leal?
imaginar oy podrè,
que tù seas inocente?

Idasp. Juro al Supremo Juez
de los Cielos, y la Tierra,
que lo he sido, y lo serè,
y mis obras lo diràn,
quando fuere menester.

Artax. Pues siendo de essa manera,
este acero, que aqui vès,
es tuyo, tomale, Idaspes,
procura luego con èl
poner en salvo tu honor,
mi vida guarda tambien,
dandole à Aspasia la muerte.

Idasp. Señor:

Cleom. Propuesta cruèl!

Lid. Experiencia semejante *ap.*
es violenta, à mi entender.

Artax. No respondes? yà conozco,
que tuya la culpa fue,
pues quedaste tan helado,
que aun no sabes responder.
Suelta la espada, villano,
que yà me diste à entender
quanto prefieres la vida
de Aspasia à la mia. *Lid.* Tèn
por cierto, Principe invicto,
Aparte al Principe.
que tù te vàs à perder,
por salvar la vida à Aspasia.

Artax. Lidoro, venga à mis pies
el Principe Spiridate. *vase Lidoro.*

Idasp. Rompeme el pecho, y en èl
veràs, señor, mi lealtad,
veràs mi honor, y mi fé,
y no pretendas probarme
con precisarme à emprender
accion tan tyrana, como
el matar à una muger:
el no querer consentir
en obra, señor, tan soéz,
es la prueba mas heroyca,
que aqui te puedo ofrecer
de mi lealtad.

Artax. Ea, calla,
que yo no te he de creer.

Salen Lidoro, y Soldados, que traen à Spiridate.

Lid. Spiridates, hijo mio,
mil veces te lo dirè:
hijo, yà supe que Idaspes
el vil delinqüente fue;
pero yo quiero de tì
oy un acto, que à mi vèr
calmarà todas mis dudas.

Spir. Pronto estoy à obedecer.

Cl. y Id. Guardad à Aspasia, Deidades.

Artax. La espada, que te quitè
yo mismo para honor tuyo
à tu mano he de volver,
pues mirandote inocente,
no es dòn, no, justicia es. *la toma.*

Spir. Yà està el acero en mi mano,
sepa, pues, què debo hacer.

Artax. Assegurar una duda,
que me atormenta cruèl.

Spir. Cómo, ò de què manera?

Artax. Aspasia la causa fue
de mi duda, ella es la rea,
mi sangre quiso verter,
tù has de derramar la suya.

Spir. Yo tal error emprender?
yo quitar la vida à Aspasia?
Suelta la espada en el suelo.

Artax. Pues què te impide tambien
el necio honor, que à tu hermano
cobarde le pudo hacer?

Spir. Tan poco valgo contigo,
que

que pudiste suponer,
que soy mas vil, que mi hermano,
mas necio, ò mas descortès,
para encargar à mi acero
triunfo, que tan ruin es?

Artax. Calla, traydor alevoso,
por què achacas, dí, por què
al honor lo que ocasiona
tu amor, pasion, ò doblez?
Yo mismo, yo con mi mano
la tyrana matarè,
sin que me espante la infamia,
lo voy al momento à hacer.

Sp. Què es lo que escucho? (ay de mi!)

Deteniendo al Rey.

Idasp. Detente, señor, y Rey,
y si una vida pretendes,
tienes la mia à tus pies.

Artax. La tuya, y la suya deben
à mi enojo fenecer.

Spir. Tente, Rey, detente, padre,
pues advirtiendo, que es
tu seguridad su muerte,
y prueba en que quieres vèr
mi inocencia, sin embargo
de que he llegado à temer
el desdoro de esta accion,
yo solo la he de emprender.

Vuelve à tomar la espada.

Cleom. A libertarla me llama
mi amor.

Artax. Te podrè creer?

Cleom. La execucion lo dirà.

Artax. Mientras lo dice, ha de ser
prision tuya mi Palacio,
y de tu hermano tambien.
Yo me retiro, esperando,
que à mi pecho has de volver
como Principe, y como hijo
à quien siempre tanto amè.

Vase con Lidoro.

Idasp. Nunca creì, Spiridates,
pudiesses ser tan cruèl.

Spir. Para probar mi inocencia
otro medio no encontrè.

Idasp. Inocencia es la impiedad?

Spir. Siendo virtud, sì lo es.

Idasp. Virtud ay en un delito?

Spir. Ay, Idaspes, dexame:
yo voy:

Idasp. Tente, Spiridates,
que yo no permitirè,
que executes tal crueldad,
aunque supiera perder
mil vidas: este es el caso,
hermano, en que llegarè
à olvidarme de mi padre,
y à matarte à tì tambien,
para libertar la vida
de la que siempre adorè.
Pero què digo? estoy loco!
que el librarla no ha de ser
de este modo: Llega, hermano,
abre mi pecho, cruèl,
antes de ofender à Aspasia,
veràs como dentro de èl
un amor, y una inocencia
encontraràs: vè despues
à mi padre, y le refiere,
que le encontraste fiel,
y si no se satisface,
y à Aspasia (ay dulce bien!)
tambien pretendes matar,
antes que muerte la dès,
dile, que viste en mi pecho
su amor, su afecto, su fè;
pero mejor que todo esso
serà, que yo antes de vèr
en tal estado à quien amo,
piadosa muerte me dè.

Suel-

Suelta esse tyrano acero,
porque en mi proprio:: -
Spir. Detèn,
que para fin muy diverso
de mi padre lo tomè,
pues para evitar su muerte,
solo me fingì cruèl:
su vida en mi està segura,
vive, vive tu tambien;
y si de mi sangre tienes
(como dices) tanta sed,
mi pecho puedes abrir,
que no le defenderé,
con tal que de nuestro padre
perdones, hermano, el sèr,
pues muriendo de esse modo,
inocente acabarè.
Idasp. Y por parecerlo tù,
reo me quieres hacer?
Spir. De un hermano, un patricida
piedad no puede tener.
Idasp. Dos hijos tiene Artaxerxes,
uno el aleve ha de ser.
Spir. Sabiendo que no lo soy,
que tù lo eres pensarè.
Salen Aspasia, y Berenice queda à los Bastidores para salir quando hable.
Asp. De veros vivos, y libres,
ò Principes, les darè
à la suerte, y al amor
el dichoso parabien.
Spir. Divinos Cielos, què escucho!
Idasp. Tan amante Aspasia es?
Asp. Sì, Idaspes, sì, Spiridates,
y de esso no os admireis,
qne para un constante amor,
pocas veces suele haver
tan porfiada crueldad,
que no le rinda el laurèl.
Spir. Grande mudanza de afectos!
Idasp. Si el feliz llegarè à ser?
Asp. Si seràs, pues eres tù,
Idaspes, por quien hablè.
Spir. Por Idaspes? (ay de mì!)
Idasp. Tal dicha puedo tener?
Asp. Tuyo serà el corazon.
Spir. Ah, zelos, no me mateis.
Ber. Si suspirasse por mì,
cómo pagára su fé.
Idasp. Perdona, hermano, pues sabes
que nuestro contrato fue
el que Aspasia decidiesse
nuestro mal, ò nuestro bien.
Spir. Lo mismo que siento, aplaudo,
sin alcanzar el por què.
Ber. Tù, Aspasia, què tan feliz
eres en amor: -
Asp. La voz tèn,
Berenice, te he entendido
yà. Spiridate, aqui vès
à la Princesa: es tu amante,
aunque calla, yo lo sè,
razon serà que tu pagues
sus finezas. Yà empecè,
amiga, prosigue tù,
pues poco queda que hacer.
Sp. De mi inocencia es gran prueba,
que tan poco sienta perder
à Aspasia. Dì, Berenice,
podrà mi temor creer
lo que Aspasia me declara?
Ber. Que lo creas me està bien,
pues desayrar una amiga,
me hiciera muy descortès.
Spir. El despreciar esta dicha
fuera torpe parecer;
pero què importa, ay de mì:: -
Idasp. Què importa (oh suerte infiel!)
Spir. Que logre tantos favores: -

Idasp.

Idasp. Que llegasse à merecer : :-
Idasp. y *Spir.* Si estamos sin libertad?
Spir. Que aunque con ella nos vès,
no llega mas que à ser sombra,
y el morir forzoso es,
para huir de un desacierto,
que de mì pretende el Rey.
Hermano, nada receles,
pues dichoso te he de hacer
aun à costa de mi vida,
que si yo la he de perder,
de qualquier modo es mejor,
que à algunos sirva de bien. *vase.*
Beren. Seguirale el amor mio
hasta mirar, hasta vèr
si menos tyrana la estrella,
dà algun alivio tal vez. *vase.*
Asp. Donde vàs, Idaspe? ay triste,
en què os puso mi altivèz!
Idasp. Lo que emprende Spiridate
à mi favor voy à vèr;
pero dime la verdad,
te prometiò alguna vez
executar el estrago,
que llegaste à proponer?
Asp. No: igualmente como tù
reusò el partido cruèl;
pero mi amor solo à tì
llegò à inclinarse despues.
Idasp. El sin duda es inocente, *ap.*
vivir, ò morir con èl
le corresponde à mi afecto:
por ahora ceda al deber
mio la pasion amante.
Perdona, Aspasia, si sè
dexarte, favorecido,
què el hacerlo fuerza es,
pues aunque tanto te quiero,
mi sangre me llama à que
mire por ella, y mi honor
lo mismo pide tambien. *vase.*
Asp. Ay de mì, y què infelices
mis hados llegan à sèr!
en semejantes angustias
à quien recurrir podrè?
Sale Cleom. A mì, pues en tu defensa
con mis Griegos estarè.
Asp. Cleomènes, pues què razon
oy puede hacerme temer?
Cleom. La conjuracion formada
contra la vida del Rey,
ha hecho contrario tuyo
à todo el Reyno, y à èl.
Los Principes amenazan
quitarte la vida, pues
intentan con esta accion
de Artaxerxes obtener
el perdon, que solicitan.
Asp. Cleomènes, no puede ser,
que ellos Principes nacieron,
y lo son ahora tambien:
inocentes son entrambos,
ù à lo menos lo ha de ser
Idaspes, y èl por mi vida
amante sabrà volver:
y finalmente, Cleomenes,
de tì no me he de valer.
Cleom. Tanto quieres à un tyrano,
que assi antepones su fé
à la mia?
Asp. Que lo sea,
ò no, yo le adoro fiel,
al mismo tiempo que à tì
te he llegado à aborrecer
por cobarde, ò poco fino:
que quien solo supo ser
medio para que su Dama
oy llegasse à contraher
empeños con otro amante,
para querido no es. *vase.*

Cleom. Esto solo (ò vil fortuna !)
he llegado à recoger
de mis trayciones infames.
Sale Sem. Dario, no desesperes, tèn
confianza, que aùn la suerte
arbitrio puede ofrecer.
Cleom. Cómo pretendes que sufra,
quando he llegado à perder
à Aspasia, que fue la causa
de que llegasse à emprender
acciones tan mal nacidas?
cómo (repito otra vez)
desvanecido este intento,
(oh, madre !) tolerarè
las injurias, y la muerre
de mis hermanos? y aunque
por estas atropellasse,
cómo à Aspasia dexarè
en semejante peligro?
No, madre, no puede ser,
oy con las Armas de Grecia
todo lo remediarè:
pues junto à la Corte estàn,
de las paces à merced,
voy à ponerme à su frente,
y:-
Sem. Tèn, que no es menester
aùn esse extremo remedio,
otros medios puede haver.
Cleom. No pretendas detenerme,
que aunque se llegue à perder
tu vida, y la mia, intento
oy altivo deshacer
los errores, que ocasionan
el riesgo triste, y cruèl
en que he puesto à mis hermanos,
en que està Aspasia tambien;
pues aunque me es tan ingrata,
en hacerlo lograrè
mas tymbre, mayor honor,
sirviendo sin merecer. *vase.*
Sem. Semira, què es lo que aguardas,
quando dexada te vès
de tu amante, y de tu hijo,
sin que sepas què has de hacer?
Oh, desengaño ! aunque tarde,
yà me has dado à conocer,
que trayciones, è injusticias
nunca pararon en bien.
Què dichosa fuera yo,
si consiguiera atraher
de nuevo al Rey à mi afecto!
Esto impossible no es,
que quien amò, no es dificil
que vuelva à amar otra vez.
Aprovechemos el tiempo,
y pues un dia logrè,
antes que acabe su curso,
discurso, vamos à vèr
si enmiendan los rendimientos
lo que ha errado la altivèz. *vase.*

Retiro delicioso en el Palacio del Rey.
Salen Artaxerxes, Lidoro, y Soldados.

Artax. Està yà junto el Senado?
Lidor. Si señor, aguarda unido,
que tus ordenes le envies.
Artax. En tan ciego laberynto,
en causa tan intrincada,
en tan estraño delito,
en que soy Juez, y soy Padre;
y en que los reos son hijos,
valerme de su dictamen
es conveniente, ò precisò.
Lidor. Quizàs te expones con esso
à hacer forzoso el castigo.
Artax. Nada importa, la justicia
es preferida al cariño:
quien es Rey, no ha de mirar
sino solo à su exercicio.

Sale Spiridate, y Idaspes se queda atràs escuchando.

Spir. Si he morir de culpado, *ap.*
sin ser à nadie de alivio
mi inocencia, por lo menos
oy lo sea mi martyrio.
Señor?

Artax. Què es aquesto, Idaspes?
borraste yà tu delito?
ahogaste yà mi sospecha,
matando aquel basilisco,
que inficionò con su vista
el espejo crystalino
de vuestro honor, y lealtad?

Spir. Oy, señor, te solicito
justiciero, y no cruèl:
Aspasia, señor, no ha sido,
ni mi hermano, quien dispuso
con doble alevoso estilo
quitarte el Reyno, y la vida,
por esto en ella el castigo
mayor escandalo fuera.

Artax. Suspende el labio atrevido,
que en essas necias disculpas
de nuevo (ò vil!) acredito,
que has antepuesto su vida
à la mia, y que tù has sido
quien mi muerte, y la de Idaspes
intenta tyrano, y esquivo.

Spir. Es verdad, toda la culpa
de mì, señor, ha nacido:
Aspasia, y mi hermano son
inocentes, yo lo afirmo.

Artax. Semejante atrevimiento
havràse alguna vez visto!
què es lo que dices, infame?

Spir. Que el error ha sido mio,
y debe serlo la pena.

Lidor. Caso serà nunca oìdo.

Idasp. Por libertarme se culpa,
cómo podrè permitirlo?

Artax. Tuyo ha sido tanto excesso?

Spir. El grande amor, que he tenido
à Aspasia, pudo obligarme
à intentar este delito.

Artax. Siendo assi, justo serà
que pruebes (oh barbaro hijo!)
el rigor de mi justicia.

Spir. Esso, señor, solicitò:
dame la muerte al momento
en pena de mi delirio.

Artax. Tù la tendràs, alevoso.

Sale Idasp. Yo no puedo permitirlo,
viendo que por libertarme, *ap.*
solicíta su castigo.
Señor: :-

Artax. Llega, Idaspes, llega
à mi pecho, tù mi hijo
eres solamente, pues
oy inocente te miro.

Idasp. Presumes, que Spiridates: :-

Artax. Sì, Idaspes, èl fue el impìo,
que meditaba quitarnos
las vidas: acaba èl mismo
de confessarme su culpa
desesperado, ò inducido
de aquel interior gusano,
que acompaña à los delitos,
por disposicion del Cielo,
para que tengan castigo.
Ea, hijo, llega otra vez
amante à los brazos mios.

Id. Detente, señor, aguarda, *se retira.*
que tanto honor no es debido
à un patricida tyrano.

Artax. No digas esse delirio,
yà sè que eres inocente,
el traydor tu hermano ha sido.

Idasp. Engañaste en esso, padre,
pues el reo se ha fingido

por librarme solamente,
y fuera en mì poco brio
dexarle sufrir la pena
del error, que ha sido mio.
Artax. Tal pronuncias!
Spir. No le creas,
quando mi culpa te afirmo.
Idasp. Cómo :-
Spir. Quando: :-
Artax. Ea, callad,
villanos, y torpes hijos,
que no sè cómo al miraros
mi justo enojo reprimo:
teneis por tan grande hazaña
empuñar el vil cuchillo
contra un padre, para hacer
oy un duelo tan reñido
sobre quien ha de gozar
el tymbre de esse heroysmo?
cada uno, pues, de vosotros
negaba antes haver sido
delinquente, y ahora entrambos
sobre serlo andais à gritos?
sin duda que es vuestro intento
mostraros assi mas finos
con la alevosa, que quiere
quitarme aliento, y dominio.
Artaxerxes, Artaxerxes,
à donde està, dì, aquel hijo,
por quien suspendiste el golpe
à sus crueldades debido?
No adviertes, que son entrambos
implacables enemigos?
Mueran, pues, al punto, mueran,
no quieras conservar hijos,
que quieran mas que no al padre,
à un hermoso basilisco.
Oidme, oidme, alevosos,
ingratos, crueles, indignos,
oy entrambos morireis,
yà que los dos atrevidos
haceis mofa de la culpa,
ò escarneceis el castigo.
Spir. Siendo yo solo culpado,
que libreis à Idaspes pido.
Idasp. Siendo mi hermano inocente,
que le absuelvas solicito.
Artax. Ambos haveis de morir,
pues en los dos escondido
advierto al reo. Lidoro,
traeme luego prevenido
recado para escribir.
Vosotros, Soldados mios,
mientras tanto à una prision
llevad estos fementidos.
Lidor. Yà te obedezco, señor.
Què fiero! què vengativo! *ap. y vas.*
Idasp. y *Spir.* Vamos, pues.
Al llevarlos sale Aspasia, y Berenice.
Beren. y *Asp.* Adonde vais?
Idasp. A morir, oh dueño mio.
Sp. Yo le acompaño, mi bien. *llevanlos*
Asp. Pues cómo? oh cruèl martyrio! :-
Beren. Pues cómo? oh fiera agonia! :-
Asp. Aspasia no và contigo?
Beren. No te sigue Berenice?
Asp. Cruèl pena! *Ber.* Dolor esquivo!
Artax. Ea, apartad, que no sufre
dilaciones el delito.
Asp. Es verdad; pero si Aspasia
es la que le ha cometido,
por què no muere tambien?
Artax. Yà llegarà tu castigo.
Beren. Tambien yo soy, Artaxerxes,
quien tu vida ha aborrecido,
y si muere Spiridate,
debo morir por lo mismo.
Artax. Nuevo objeto de dolor
es quanto escucho, y respiro.
Asp. En virtud de los tratados,
que

que firmò Grecia contigo,
mi esposo ha de ser Idaspes,
en su nombre te le pido: :-
Ber. Spiridates es mi dueño,
de la paz fue pacto fijo,
y en nombre de Athenas yo,
que le cumplas solicito: :-
Asp. Si no quieres que de Grecia
temple el acero bruñido.
Ber. Si no quieres que las Armas
pueblen de horror tus dominios.
Artax. Entrambos han de morir,
aunque contra Persia unidos
vomite montes de acero
del orbe el vasto edificio.
Asp. Què no ay remedio, Artaxerxes?
Ber. Què no ay yà ningun arbitrio?
Artax. Ni le hay, ni le puede haver,
su error merece el cuchillo.
Sale Lidoro con recado de escribir.
Lidoro. Yà estàs servido, señor.
Artax. Enojos, no esteis remisos:
vamos à dàr la sentencia,
sì, la sentencia, (mal reprimo
mis pesares) que condene
al que deliquente ha sido,
y tambien al inocente.
Al inocente! vacilo
al pronunciar esta voz,
el brazo queda dormido,
que concuerdan malamente
la inocencia, y el castigo.
Lid. Batallando con su afecto,
sin resolverse le miro.
Spir. Parece que de sus iras
està casi arrepentido.
Ber. Suspenso està, la esperanza
aun dentro del pecho abrigo.
Artax. Pero què dudo? no es cierto
este execrable delito?
mi muerte no se ha buscado?
el pacto no fue admitido?
si este error no castigàra,
no fuera tyrano, è impío?
es verdad; pues muera el reo.
Toma la pluma.
Pero este uno solo ha sido,
y los hijos son dos: qual
deberè absolver benigno,
y qual castigar debrè?
A ninguno? fuera iniquo:
à los dos? serè tyrano:
De confusion soy abysmo.
Asp. Librame à Idaspes, señor,
pues es mi esposo, y ha sido
convenio de los tratados,
que oy con la Persia hicimos.
Artax. Hazmele vèr inocente,
y veràs cómo le libro.
Ber. A Spiridates absuelve,
(ò Rey!) que es esposo mio.
Artax. Le librarè, si le quitas
de la culpa los indicios.
Asp. Mira, que es tu propria sangre.
Ber. Advierte, que son tus hijos.
Asp. Templa, señor, la crueldad.
Ber. Modera tu enojo esquivo.
Artax. El faltar à la justicia,
à un Rey no le es permitido.
Asp. Oprimir à un inocente,
no lo tienes por delito?
Artax. Sí lo tengo: (ay infelíz!)
què cruèl es mi destino,
què confusion es la mia,
y què obscuro el laberynto
en que me encuentro, si advierto,
que aunque descubierta miro
la culpa, no el agressor,
no el cómplice en el delirio.
Es tan tyrana mi suerte,
que

que quisiera en mi martyrio,
que entrambos fuessen los reos,
para escusar lo remiso,
lo culpable à mi justicia,
y à mi piedad lo benigno;
pero cedan los reparos,
y pues es cierto el delito,
y unos por otros lo niegan,
que el justo muera es preciso.
Toma la pluma.
Pero el justo para què
ha de morir? Hado esquivo!
Se suspende.
Asp. Què resuelves: :-
Ber. Què pretendes: :-
Las dos. Quando entrãbos son tus hi- (jos?
Artax. Dioses, à escribir no acierto,
y en vano la mano animo,
pues ella, y el corazon
padecen triste delyrio
al vèr, que voy à mandar
en tan ciego laberynto,
por castigar una culpa,
quitar la vida à dos hijos.
Pero lo que hacer no puedo,
por padre, y Rey compassivo,
executelo el Senado.
Dì, que esta causa le envio, *à Lid.*
y que le doy facultad
de que proceda à su arbitrio,
ò bien use de piedades,
ò bien use de lo esquivo,
que yo no puedo firmar
la sentencia, quando miro
que entre la sangre, y horror
de este forzoso castigo,
al quererlo executar,
tiemblo, lloro, dudo, y gimo.
Vase con Lidoro.
Ber. La causa al Senado envia?
Asp. Sì, amiga, y nuestro martyrio
pende de lo que resuelva.
Ber. A vèr el fin me encamino,
para correr igual suerte,
que la que tenga el bien mio,
muriendo con èl, si muere,
pues yà solo por èl vivo. *vase.*
Asp. Tambien seguirla pretendo;
pues si oy à Idaspes no libro,
no tengo mas esperanzas,
que de un eterno martyrio. *vase.*
Salen Polidoro, y Lisinia.
Polid. Lisinia, què es lo que dices?
Lis. Que yo me he estado escondida
escuchando lo que passa,
y antes que se acabe el dia,
me temo, que haya degüello
en los novios.
Pol. Y querias
que yo lo fuera? no harè
semejante bobería,
pues es contra los maridos
el signo que aquì domina;
pero dexando esto aparte,
còmo tuviste ossadìa
de andar por ahì acechando,
y de ponerte à la vista
de alguno, que te dirà,
que es una gran tonterìa,
que donde està el Rey de Persia
entre vidrios, y cortinas,
acompañado de Grandes,
te metas tambien, Lisinia?
Lisin. El que pone tal reparo,
sin duda, amigo, se olvida,
que no ay Palacio, que no
tenga patios, galerìas
donde aun hasta los Lacayos
entre sì se comunican,
y tal vez sus disparates

sue-

suelen llegar à la vista
de los principales Gefes,
y no por esso se admiran,
pues saben, que cada uno
habla, conversa, ò delira
conforme aprendiò, ò conforme
su génio, ò passion le inclina.
A mas de esto, Polidoro,
siendo yo de la familia
de la Princesa, no es mucho
que me ande de abaxo arriba
sin que Guardias, y Soldados
me lo estorven, ò lo impidan:
lo mismo à ti te sucede,
yo no sè de què te admiras.

Polid. Aun el andar de esse modo,
siendo con sus contrapisas,
juzgo que pueda passar,
con tal, que todo el que sirva
nunca hable con su señor.

Lisin. Essa es mayor boberìa:
por qué no ha de hablar el amo
con sus criados? quien quita
que ellos con sus amos hablen,
y que un consejo les digan,
ò sériamente, ò con chiste?
Buena carcoma serìa
para unos, y para otros:
el ser humano, no quita
à nadie ser gran señor.

Polid. Esso es cierto; pero mira,
quando en un lance muy sério
(cosa es en Comedias vista)
sale uno de los criados
diciendo majaderias,
ò requiebros à la criada,
el oirlo à quien no irrita?

Lisin. A aquel que se hiciesse cargo,
que aunque en alta voz se digan
semejantes disparates,
como apartes nos los pintan;
y el callar los principales,
solamente lo motiva,
que el pueblo pueda entenderlos;
pues fuera una algaravìa,
que habláran todos à un tiempo;
y mientras no nos escriban
reglas para que entendamos
lo que se habla en voz sumisa
à una mediana distancia,
es fuerza que asi se siga.

Polid. Con que lo mismo diràs,
quando hallandose à la vista
de una persona, protestan,
que la han de quitar la vida,
ù otra cosa semejante?
y no ha faltado quien diga,
que si estàn sordos los que
de escucharlo no se irritan.

Lisin. El que pone essos reparos,
presumo que callarìa
si considerára, que
essas palabras descifran
el interior pensamiento,
que nadie comprenderìa,
si las exteriores voces,
que al pueblo son dirigidas,
no se lo manifestassen:
bastante claro lo explica
el ser apartes tambien,
si con cuidado se mira,
la mutacion de la voz,
y el modo, con que se inclina
àcia à otro lado el que dice
lo que està en su fantasía.

Polid. Muy habladora te veo,
y aunque no me faltarian
réplicas, quiero dexarlo,
sigamos nuestra manía,
tù acechando lo que passa,

aunque la critica riña,
que yo ſigo el no caſarme
haſta vèr en eſte dia
en què pararàn las bodas,
que han cauſado tanta grima. *vaſ.*

Liſin. Aſsi ſerà, pues no guſto,
mientras me dure la viſta,
que lo que puedo atiſvar
alma alguna me lo diga. *vaſ.*

Salon Real en el Palacio del Rey.

Salen Semira, y Cleoménes.

Sem. Finalmente, eſtàs reſuelto?

Cleom. Reſuelto eſtoy à librar
de la muerte à mis hermanos,
pues diſcurriendo que eſtàn
inocentes, yo no puedo,
madre mia, tolerar
que mueran por una culpa,
de que fui cauſa fatàl.

Sem. A muerte los condenò
el Senado: abſuelta eſtà
Aſpaſia: mira, Darío,
que en lo que emprendes te vàs
à perder.

Cleom. Importa poco,
quando eſtoy perdido yà.

Sem. De què manera imaginas
oy ſu deſtino evitar?

Cleom. Introduciendo en la Corte
todos mis Griegos, que eſtàn
junto à ſu muro acampados.

Sem. Y ſi ſus Armas quizàs
no pueden vencer las Tropas
de Perſia, dime, què haràs?

Cleom. Llamarè en ſocorro mio
à mi fama, que hecha eſtà
à mayores impoſsibles:
ella à todos vencerà.

Sem. En empreſſa ſemejante
mucho te vàs à arrieſgar.

Cleom. Mi cruèl remordimiento
es para mì peor mal.

Sem. Y mi peligro?

Cleom. En mi Campo
aſſegurada eſtaràs:
voy à enmendar el error
en que he incurrido falàz,
ſigue mi exemplo tambien,
para poder reſtaurar
nueſtro honor; pues quien no aca(ba
de cometer la maldad,
y arrepentido retrata
el principiado deſman,
con la preſente virtud
diſsipa el antiguo mal.
Siguème, pues. *vaſ.*

Sem. No la harè,
pues tambien quiero intentar
enmendar mis deſvaríos.
Pero què miro? àcia acà
Artaxerxes ſe encamina
embuelto en llanto, y peſar,
porque Idaſpe, y Spiridate
ſus hijos à morir vàn,
condenados del Senado.
El dolor muerte me dà,
conſiderando que ſoy
la cauſa de tanto mal.

Sale Artaxerxes.

Artax. Ay, Corte yà deſolada!
ay funeſta triſte paz!
quanto mas que no la guerra
aumeſtaſte mi peſar?
Ay bodas, para mí infauſtas,
de luto cauſa fatàl,
pues por ellas mis dos hijos
la muerte padeceràn,
como ha mandado el Senado
con mi propria poteſtad!
Pero Semira (ay de mi!)

mi pena escuchando està.
Ojos, reprimid el llanto:
amor, suspende el llorar,
que lagrimas en un Rey
siempre han parecido mal,
quando hay quien pueda mirarlas,
pues muestran debilidad.
Sem. Ayude el Cielo mi intento,
amado Rey: ojalà
pudiera decir tambien
amante, y con voluntad!
quanto los pocos momentos
de este dia (que à otorgar
llegaste à la pena mia)
corriendo, gran señor, vàn!
què presto al afecto mio
se và acercando el pesar!
Artax. Para què amores antiguos
oy me vienes à acordar?
Sem. Del fuego, que arde en mi pecho,
el humo mis voces dàn.
Artax. Solo puede essa memoria
mis congojas aumentar.
Sem. La memoria de un placer,
ò de un bien perdido yà,
tal vez causa regocijo,
quando se vuelve à pensar.
Artax. Dichoso fuera, si à mì
me pudiera consolar
un amor antiguo, como
à tì sucediendo està.
Sem. Si tù mismo le apagaste,
cómo te podrà aliviar?
Artax. Tal vez lo conseguirìa,
como en circunstancia tal
algun fruto suyo huviera
quedado, para ocupar
el Trono, que dexa yermo
un horror, una impiedad.
Sem. La ley de tu Reyno, y tù
fueron causa de este mal.
Artax. Ley cruèl! ò quien huviera
hecho su fuero anular!
Sem. De tì te queja, que hiciste
con tus hijos acabar.
Art. Por esso (ay de mi!) mi Reyno
sin successores està.
Sem. Es verdad, pues te le dì,
y tù le hiciste matar.
Art. Por esso sin esperanza
oy lamento tanto afán.
Sem. Si Semira te volviesse
à tu hijo, dime, què haràs?
Artax. Le nombràra mi heredero;
pero què sirve tratar
impossibles, que tan solo
pueden aumentar mi mal?
Sem. Y si viesses inocentes
à los Principes, podràs
dàr alivio à tus pesares?
Art. Si pudieras hacer tal,
mi amor, mi Cetro, mi Reyno
te volverìa à entregar;
pero es inutil discurso.
Sem. Si aquí, Artaxerxes, me dàs
palabra de concederme
dos vidas, què elegirà
mi amor Spiridate, y Idaspes
inocentes volveràn
à tus ojos por mi medio.
Artax. Te las ofrezco, con tal,
que su inocencia se pruebe.
Sem. Juralo, y se probarà.
Artax. Al Cielo juro, y al Sol,
nuestra Deidad principal,
que las dos vidas què pidas
te otorgarà mi piedad.
Sem. Antes de todo, dispon,
que la sentencia fatal
se suspenda, pues podrìa

tarde el remedio llegar.
Artax. Yo en perſona, Semira,
la orden voy à intimar;
pero mira lo que ofreces. *vaſe.*
Sem. Mi cabeza pagarà
la falta que huvieſſe en eſto.
Creo, que la ſuerte yà
mas propicia ſe me ofrece:
al Rey he de declarar
mi culpa, y la de Darìo,
pues yà ſeguras eſtàn
nueſtras vidas; y ſi logro
con eſto me buelva à amar,
ſerà dichoſa la pena,
gozo mi dolor ſerà.

Sale Artaxerxes.

Artax. Yà he mandado ſuſpender
en mis hijos la fatal
ſentencia; ahora verèmos
cómo cumples lo demàs.
Sem. Sì harè. Bien ſabes, que quando
gocè de tu voluntad,
que quando tuve la dicha
de ſer de tu amor capàz,
fue el fruto primero de èl
Darìo: que: :-
Artax. Ley fatal
eſtablecida en mi Reyno,
matò, como á los demàs,
al momento del nacer.
Sem. No, Artaxerxes, vivo eſtà,
y en robuſta juventud:
ſu vida pude librar
de la injuſta comun ley:
Arſaces de eſta piedad
fue el medio: con ſu ſocorro
ſu muerte hice aparentar
en un niño de una eſclava,
en quien la caſualidad
de hayer nacido ſin vida,
diò lugar à eſta piedad,
ſin pena de una inocencia.
En fin, tu hijo vivo eſtà,
nadie ſabìa el ſecreto
ſino Arſaces, y quizàs
eſſo ocaſionò ſu muerte.
Artax. No le matò la impiedad
de Idaſpes, ò Spiridates?
Sem. De ſu vida otro puñal
dividiò el ſutìl eſtambre.
Art. Què es lo que llego à eſcuchar?
què es lo que dices, muger?
quien fue autor de la crueldad?
y quien es Darío? acaba,
Semira, de declarar. *Tocan caxas.*
Sem. El que à Arſaces diò la muerte
es: :- *Artax.* Eſpera: què ſerà
el motivo, que à Lidoro
tan precipitado trae,
al miſmo tiempo que altera,
un eſtruendo militar
toda la Corte? (tal.
Sale Lid. Señor, à tus pies llego mor-
Artax. Què es lo que traes, Lidoro?
dì, llegò tarde quizàs
el orden de ſuſpender
la ſentencia dada yà
del ſuplicio de mis hijos?
Lidor. Eſſe fuera menor mal.
El gran Capitan Cleomènes
en Suſa acaba de entrar
à la frente de los Griegos
à poner en libertad
à los Principes, y dice,
que los dos ſin culpa eſtán,
à cuya noticia el Pueblo
las armas llegò à tomar
à ſu favor: las Princeſas
mayor aliento le dàn,
pidiendo, que à ſus eſpoſos

ſe

se les deben entregar:
todos corren à Palacio:
yo viendo el riesgo en que estàs,
he venido à darte aviso
cumpliendo con mi lealtad.
Sem. Tu riesgo temo, señor,
que un tùmulto popular
suele perder el respeto
à la misma Magestad.
Artax. El Rey que tiene justicia,
no tiene que recelar,
lleguen todos, que yo solo
los he de contrarrestar.
Salen Idaspes, Spiridates, Aspasia, Berenice, y Pueblo con armas, Polidoro, y Lisinia.
Pueb. Vivan los Principes, vivan.
Spir. Tente, pueblo desleal.
A tus pies, padre, y señor,
de nuevo mi vida està,
que no siendo por tu mano,
no la pretendo gozar.
Idasp. El vivir me es insufrible,
siendo sin tu voluntad.
Spir. Solo pido, que perdones
el afectuoso desman,
que han tenido tus vassallos
amando mi libertad.
Idasp. Solicito solamente,
que no intentes castigar
el amoroso delito
de las Princesas, que estàn
empeñadas en librarnos:
esto te deba, y no mas.
Asp. Tén compassion de tus hijos.
Ber. Tén de nosotras piedad.
Artax. Saben los Dioses, Princesas,
quan grande es oy mi pesar,
al ver que pierdo dos hijos,
que eran todo mi solàz;
pero mientras sean reos,
mientras yo siento clamar
à Arsaces por la venganza,
que muerto pidiendo està,
no espereis que sea padre,
no espereis de mi piedad.
Sale Cleoménes.
Cleom. Pues siendo de essa manera,
señor, el Juez seràs
de quien le ha dado la muerte.
Artax. Tù, Cleomènes: -
Sem. Gran pesar!
Cleom. Yo fui, señor, quien à Arsaces
dì la muerte.
Artax. Es falsedad,
pues muriendo, èl mismo dixo,
que el golpe triste, y fatàl
un hijo mio le diò.
Cleom. En esso dixo verdad,
pues soy tu hijo Darìo;
Se arrodilla.
y Semira te dirà,
cómo, criado en la Grecia,
lleguè à ser su Capitan.
Artax. Con que tambien fuiste tù
quien me pretendiò matar?
Sem. Culpa fue mia, señor.
Se arrodilla.
Artax. Yà comprendo la maldad.
Por tu culpa, y por Semira
delito tan capital
à mis hijos se ha imputado:
oy con ella moriràs.
Idasp. Respeta, padre, en Cleoménes
la Grecia, y su potestad.
Spir. Disculpa, padre, en Semira
una passion de vengar
tu desamor, y abandono.
Asp. Y si para tu piedad
no basta todo, imagina,
que

que oy en circunstancia tal,
la vida de tus dos hijos
la debes recompensar.
Ber. De nuestros dueños nosotras
debemos la libertad
á Semira, y à Cleomènes.
Cleom. El que intentò libertar
á sus hermanos, sin duda
no quiso al padre matar.
Sem. Dos vidas tù me ofreciste,
negarlo nunca podràs,
la mia, y la de Darío
es fuerza que has de otorgar.
Asp. Esso es justo, gran señor.
Artax. Todos decis la verdad:
por vosotras, y por ellos
todo lo he de perdonar
el dia que descubrir
el autor de la maldad,
que ocasionó tantas penas,
tal regocijo me dà.
La ley anulo, Semira,
y en Darío abrazo yà
un hijo, que con el nombre
de Cleoménes reservar
supiste de la injusticia
de ella; tù tambien seràs
de nuevo mi esposa, pues
para esso empeñada està
mi palabra.
Sem. Tuya soy.
Cleom. Tuyo siempre me hallaràs.
Artax. Despues tu historia sabrè.
Vosotras la mano dad
à mis hijos, para que
se lleguen à perfeccionar
los tratados, que con Grecia
hizo Artaxerxes de Paz.
Asp. y *Ber.* Gran contento!
Spir. y *Idasp.* Gran placer!
Polid. Yà nos podrèmos casar,
Lisinia, siempre que quieras,
pues todo compuesto està.
Lisin. Ahora que quieres, no quiero,
yà puedes irte à passear.
Polid. Esso me gano.
Cleom. Aunque à Aspasia
he perdido, el recobrar
oy mi fama, y opinion
este dolor borrarà.
Artax. Pues yà que todo es contento,
nuestras faltas perdonad,
Tod. Porque acabe la Comedia,
pues veis concluida la
Paz de Artaxerxes con Grecia
por quien os quiere agradar.

F I N.

Con licencia, en Madrid, en la Imprenta de Francisco Xavier Garcia, calle de los Capellanes, año 1763.
Se hallarà en la Lonja de Comedias de Hypolito Rodriguez, calle de las Carretas.